Números

1 El Señor habló a Moisés en el desierto del
Sinaí, en la Tienda de reunión, el primer día del
segundo mes del segundo año después de que los
israelitas salieron de Egipto. Le dijo:
2 «Hagan un censo de toda la comunidad de
Israel por sus familias y por las casas de sus
padres. Anoten por nombre a todos los varones,
3 de veinte años o más, que puedan servir en el
ejército de Israel. Tú y Aarón los contarán por sus
grupos.
4 Un hombre de cada tribu los ayudará. Cada
uno será jefe de la casa de sus padres.
5 Estos son los nombres de los hombres que los
ayudarán: de Rubén, Elisur hijo de Sedeur;
6 de Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai;
7 de Judá, Naasón hijo de Aminadab;
8 de Isacar, Natanael hijo de Zuar;
9 de Zabulón, Eliab hijo de Helón;
10 de los hijos de José: de Efraín, Elisama hijo de
Amiud; y de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur;
11 de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni;
12 de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai;
13 de Aser, Pagiel hijo de Ocrán;
14 de Gad, Eliasaf hijo de Deuel;
15 y de Neftalí, Ahira hijo de Enán».
16 Estos eran los hombres escogidos de la
comunidad, jefes de las tribus de sus padres y
jefes de los grupos de Israel.

17 Moisés y Aarón tomaron a estos hombres que habían sido nombrados
18 y reunieron a toda la comunidad el primer día del segundo mes. El pueblo declaró su ascendencia por familias y por las casas de sus padres. Fueron registrados por nombre los varones de veinte años o más,
19 como el Señor había ordenado a Moisés. Así Moisés los contó en el desierto del Sinaí.
20 De los descendientes de Rubén, primogénito de Israel, fueron registrados por nombre, según sus familias y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que podían servir en el ejército.
21 De la tribu de Rubén fueron contados cuarenta y seis mil quinientos.
22 De los descendientes de Simeón fueron registrados por nombre, según sus familias y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que podían servir en el ejército.
23 De la tribu de Simeón fueron contados cincuenta y nueve mil trescientos.
24 De los descendientes de Gad fueron registrados por nombre, según sus familias y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que podían servir en el ejército.
25 De la tribu de Gad fueron contados cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.
26 De los descendientes de Judá fueron registrados por nombre, según sus familias y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que podían servir en el ejército.
27 De la tribu de Judá fueron contados setenta y cuatro mil seiscientos.

28 De los descendientes de Isacar fueron
registrados por nombre, según sus familias y las
casas de sus padres, todos los varones de veinte
años o más que podían servir en el ejército.
29 De la tribu de Isacar fueron contados
cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.
30 De los descendientes de Zabulón fueron
registrados por nombre, según sus familias y las
casas de sus padres, todos los varones de veinte
años o más que podían servir en el ejército.
31 De la tribu de Zabulón fueron contados
cincuenta y siete mil cuatrocientos.
32 De los descendientes de José, por medio de
Efraín, fueron registrados por nombre, según sus
familias y las casas de sus padres, todos los
varones de veinte años o más que podían servir
en el ejército.
33 De la tribu de Efraín fueron contados
cuarenta mil quinientos.
34 De los descendientes de Manasés fueron
registrados por nombre, según sus familias y las
casas de sus padres, todos los varones de veinte
años o más que podían servir en el ejército.
35 De la tribu de Manasés fueron contados
treinta y dos mil doscientos.
36 De los descendientes de Benjamín fueron
registrados por nombre, según sus familias y las
casas de sus padres, todos los varones de veinte
años o más que podían servir en el ejército.
37 De la tribu de Benjamín fueron contados
treinta y cinco mil cuatrocientos.
38 De los descendientes de Dan fueron
registrados por nombre, según sus familias y las

casas de sus padres, todos los varones de veinte
años o más que podían servir en el ejército.
39 De la tribu de Dan fueron contados sesenta y
dos mil setecientos.
40 De los descendientes de Aser fueron
registrados por nombre, según sus familias y las
casas de sus padres, todos los varones de veinte
años o más que podían servir en el ejército.
41 De la tribu de Aser fueron contados cuarenta
y un mil quinientos.
42 De los descendientes de Neftalí fueron
registrados por nombre, según sus familias y las
casas de sus padres, todos los varones de veinte
años o más que podían servir en el ejército.
43 De la tribu de Neftalí fueron contados
cincuenta y tres mil cuatrocientos.
44 Estos fueron los hombres que Moisés y Aarón
contaron con la ayuda de los doce jefes de Israel,
uno por cada casa de sus padres.
45 Así fueron contados todos los israelitas de
veinte años o más que podían servir en el ejército
de Israel, según las casas de sus padres.
46 El total fue de seiscientos tres mil quinientos
cincuenta.
47 Pero los levitas no fueron contados con ellos
según la tribu de sus padres,
48 porque el Señor había dicho a Moisés:
49 «No contarás a la tribu de Leví ni la incluirás
en el censo de los demás israelitas.
50 Encarga a los levitas el cuidado del
tabernáculo del testimonio, de todos sus objetos y
de todo lo que le pertenece. Ellos transportarán el
tabernáculo y todos sus objetos, lo cuidarán y
acamparán a su alrededor.

51 Cuando el tabernáculo tenga que trasladarse,
los levitas lo desmontarán; y cuando tenga que
levantarse, ellos lo armarán. Cualquier persona
no autorizada que se acerque será condenada a
muerte.
52 Los israelitas acamparán por grupos, cada
uno en su campamento y bajo su propia bandera.
53 Pero los levitas acamparán alrededor del
tabernáculo del testimonio, para que no venga la
ira de Dios sobre la comunidad de Israel. Los
levitas estarán encargados del cuidado del
tabernáculo del testimonio».
54 Los israelitas hicieron todo tal como el Señor
había ordenado a Moisés.

2

1 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:
2 «Los israelitas acamparán cada uno junto a su
bandera, bajo el estandarte de la casa de sus
padres. Acamparán alrededor de la Tienda de
reunión, a cierta distancia de ella.
3 Al este, hacia la salida del sol, acamparán los
grupos bajo la bandera de Judá. El jefe de Judá
será Naasón hijo de Aminadab.
4 Su ejército cuenta con setenta y cuatro mil
seiscientos hombres.
5 Junto a ellos acampará la tribu de Isacar. Su
jefe será Natanael hijo de Zuar.
6 Su ejército cuenta con cincuenta y cuatro mil
cuatrocientos hombres.
7 Después estará la tribu de Zabulón. Su jefe
será Eliab hijo de Helón.
8 Su ejército cuenta con cincuenta y siete mil
cuatrocientos hombres.

9 El total de los hombres del campamento de
Judá es de ciento ochenta y seis mil
cuatrocientos. Ellos marcharán primero.
10 Al sur estarán los grupos bajo la bandera de
Rubén. El jefe de Rubén será Elisur hijo de Sedeur.
11 Su ejército cuenta con cuarenta y seis mil
quinientos hombres.
12 Junto a ellos acampará la tribu de Simeón. Su
jefe será Selumiel hijo de Zurisadai.
13 Su ejército cuenta con cincuenta y nueve mil
trescientos hombres.
14 Después estará la tribu de Gad. Su jefe será
Eliasaf hijo de Deuel.
15 Su ejército cuenta con cuarenta y cinco mil
seiscientos cincuenta hombres.
16 El total de los hombres del campamento de
Rubén es de ciento cincuenta y un mil
cuatrocientos cincuenta. Ellos marcharán en
segundo lugar.
17 Luego la Tienda de reunión y el campamento
de los levitas marcharán en medio de los demás
campamentos. Marcharán en el mismo orden en
que acampan, cada uno en su lugar y bajo su
bandera.
18 Al oeste estarán los grupos bajo la bandera
de Efraín. El jefe de Efraín será Elisama hijo de
Amiud.
19 Su ejército cuenta con cuarenta mil
quinientos hombres.
20 Junto a ellos estará la tribu de Manasés. Su
jefe será Gamaliel hijo de Pedasur.
21 Su ejército cuenta con treinta y dos mil
doscientos hombres.

22 Después estará la tribu de Benjamín. Su jefe
será Abidán hijo de Gedeoni.
23 Su ejército cuenta con treinta y cinco mil
cuatrocientos hombres.
24 El total de los hombres del campamento de
Efraín es de ciento ocho mil cien. Ellos
marcharán en tercer lugar.
25 Al norte estarán los grupos bajo la bandera
de Dan. El jefe de Dan será Ahiezer hijo de
Amisadai.
26 Su ejército cuenta con sesenta y dos mil
setecientos hombres.
27 Junto a ellos acampará la tribu de Aser. Su
jefe será Pagiel hijo de Ocrán.
28 Su ejército cuenta con cuarenta y un mil
quinientos hombres.
29 Después estará la tribu de Neftalí. Su jefe
será Ahira hijo de Enán.
30 Su ejército cuenta con cincuenta y tres mil
cuatrocientos hombres.
31 El total de los hombres del campamento de
Dan es de ciento cincuenta y siete mil seiscientos.
Ellos marcharán al final, bajo sus banderas.
32 Estos fueron los israelitas contados según las
casas de sus padres. El total de los hombres de
todos los campamentos, organizados por sus
grupos, fue de seiscientos tres mil quinientos
cincuenta.
33 Pero los levitas no fueron contados con los
demás israelitas, como el Señor había ordenado a
Moisés.
34 Los israelitas hicieron todo lo que el Señor
había ordenado a Moisés. Así acampaban bajo

sus banderas y así marchaban, cada uno con su
familia y según la casa de sus padres.

3

1 Estos son los descendientes de Aarón y Moisés
en el tiempo en que el Señor habló con Moisés en
el monte Sinaí.
2 Los hijos de Aarón fueron Nadab, el
primogénito, Abiú, Eleazar e Itamar.
3 Estos eran los nombres de los hijos de Aarón,
los sacerdotes ungidos y consagrados para servir
como sacerdotes.
4 Pero Nadab y Abiú murieron delante del
Señor en el desierto del Sinaí cuando presentaron
fuego extraño ante él. No tuvieron hijos. Eleazar
e Itamar sirvieron como sacerdotes en vida de su
padre Aarón.
5 El Señor dijo a Moisés:
6 «Haz que se acerque la tribu de Leví y
preséntala ante el sacerdote Aarón para que lo
ayuden.
7 Ellos cumplirán sus deberes para Aarón y
para toda la comunidad delante de la Tienda de
reunión, encargándose del trabajo del tabernáculo.
8 Cuidarán todos los objetos de la Tienda de
reunión y cumplirán sus deberes en favor de los
israelitas, encargándose del trabajo del
tabernáculo.
9 Entrega los levitas a Aarón y a sus hijos. De
entre los israelitas, ellos han sido entregados por
completo a Aarón.

10 Encarga a Aarón y a sus hijos el sacerdocio.
Cualquier persona no autorizada que se acerque
será condenada a muerte».
11 El Señor dijo a Moisés:
12 «He escogido a los levitas de entre los
israelitas en lugar de todos los primogénitos, los
primeros hijos varones de cada madre israelita.
Los levitas me pertenecen,
13 porque todos los primogénitos son míos. El
día que maté a todos los primogénitos de Egipto,
aparté para mí a todos los primogénitos de Israel,
tanto de las personas como de los animales. Son
míos. Yo soy el Señor».
14 El Señor dijo a Moisés en el desierto del Sinaí:
15 «Cuenta a los levitas por las casas de sus
padres y por sus familias. Cuenta a todos los
varones de un mes o más».
16 Moisés los contó de acuerdo con la palabra
del Señor, como se le había ordenado.
17 Estos eran los nombres de los hijos de Leví:
Gersón, Coat y Merari.
18 Estos eran los nombres de los hijos de
Gersón, por sus familias: Libní y Simeí.
19 Los hijos de Coat, por sus familias, fueron
Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
20 Los hijos de Merari, por sus familias, fueron
Mahlí y Musí. Estas eran las familias de los
levitas según las casas de sus padres.
21 De Gersón descendían las familias de los
libnitas y los simeítas. Estas eran las familias de
los gersonitas.
22 El número de todos sus varones de un mes o
más fue de siete mil quinientos.

23 Las familias de los gersonitas acamparán
detrás del tabernáculo, al oeste.
24 El jefe de la casa de los gersonitas será Eliasaf
hijo de Lael.
25 En la Tienda de reunión, los gersonitas
estarán encargados del tabernáculo, la tienda y su
cubierta, la cortina de la entrada de la Tienda de
reunión,
26 las cortinas del patio, la cortina de la entrada
del patio que rodea el tabernáculo y el altar, y las
cuerdas necesarias para todo este trabajo.
27 De Coat descendían las familias de los
amramitas, los izharitas, los hebronitas y los
uzielitas. Estas eran las familias de los coatitas.
28 El número de todos los varones de un mes o
más era de ocho mil seiscientos. Ellos estaban
encargados del cuidado del santuario.
29 Las familias de los coatitas acamparán al
lado sur del tabernáculo.
30 El jefe de la casa de los coatitas será Elizafán
hijo de Uziel.
31 Ellos estarán encargados del arca, la mesa, el
candelabro, los altares, los utensilios del
santuario que se usan en el servicio, la cortina y
todo el trabajo relacionado con estos objetos.
32 Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, será el jefe
principal de los levitas y supervisará a los
encargados del santuario.
33 De Merari descendían las familias de los
mahlitas y los musitas. Estas eran las familias de
los meraritas.
34 El número de todos sus varones de un mes o
más fue de seis mil doscientos.

35 El jefe de la casa de los meraritas será Zuriel
hijo de Abihail. Ellos acamparán al lado norte del
tabernáculo.
36 Los meraritas estarán encargados de las
tablas del tabernáculo, sus barras, columnas,
bases, todos sus objetos y todo el trabajo
relacionado con ellos,
37 además de las columnas que rodean el patio,
sus bases, estacas y cuerdas.
38 Moisés, Aarón y sus hijos acamparán delante
del tabernáculo, al este, frente a la Tienda de
reunión, hacia la salida del sol. Estarán
encargados del santuario en favor de los
israelitas. Cualquier persona no autorizada que
se acerque será condenada a muerte.
39 El total de los levitas varones de un mes o
más que Moisés y Aarón contaron por sus
familias, según la orden del Señor, fue de
veintidós mil.
40 El Señor dijo a Moisés: «Cuenta a todos los
primogénitos varones de los israelitas de un mes
o más y haz una lista de sus nombres.
41 Toma para mí a los levitas en lugar de todos
los primogénitos de los israelitas, y el ganado de
los levitas en lugar de todos los primogénitos del
ganado de los israelitas. Yo soy el Señor».
42 Moisés contó a todos los primogénitos de los
israelitas, como el Señor le había ordenado.
43 El total de los primogénitos varones de un
mes o más, registrados por nombre, fue de
veintidós mil doscientos setenta y tres.
44 El Señor dijo a Moisés:

45 «Toma a los levitas en lugar de todos los
primogénitos de los israelitas, y el ganado de los
levitas en lugar del ganado de ellos. Los levitas
serán míos. Yo soy el Señor.
46 Para rescatar a los doscientos setenta y tres
primogénitos israelitas que exceden el número de
los levitas,
47 cobrarás cinco siclos por cada uno, según el
peso oficial del santuario. Cada siclo tiene veinte
geras.
48 Entrega ese dinero a Aarón y a sus hijos
como precio del rescate de los que exceden el
número de los levitas».
49 Moisés recibió el dinero del rescate por los
que excedían el número de los rescatados por los
levitas.
50 De los primogénitos de Israel recibió mil
trescientos sesenta y cinco siclos, según el peso
oficial del santuario.
51 Moisés entregó el dinero del rescate a Aarón
y a sus hijos, de acuerdo con la palabra del Señor,
como el Señor le había ordenado.

4

1 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:
2 «Hagan un censo de los descendientes de Coat
entre los levitas, por sus familias y por las casas
de sus padres.
3 Cuenten a todos los hombres de treinta a
cincuenta años que puedan entrar en servicio
para trabajar en la Tienda de reunión.
4 Este será el trabajo de los coatitas en la Tienda
de reunión: cuidar los objetos más santos.

5 Cuando el campamento tenga que
trasladarse, Aarón y sus hijos entrarán, bajarán la
cortina que separa el Lugar Santísimo y con ella
cubrirán el arca del testimonio.
6 Pondrán sobre ella una cubierta de piel
resistente, extenderán encima una tela
completamente azul y colocarán sus varas.
7 Sobre la mesa del pan santo extenderán una
tela azul y pondrán sobre ella los platos,
cucharas, tazones y jarras para las ofrendas de
vino. El pan estará siempre sobre la mesa.
8 Sobre todo esto extenderán una tela roja, la
cubrirán con una cubierta de piel resistente y
colocarán las varas de la mesa.
9 Tomarán una tela azul y cubrirán el
candelabro, sus lámparas, sus tenazas, sus
bandejas y todos los recipientes de aceite que se
usan para atenderlo.
10 Luego envolverán el candelabro y todos sus
objetos en una cubierta de piel resistente y lo
pondrán sobre unas varas para transportarlo.
11 Sobre el altar de oro extenderán una tela
azul, lo cubrirán con una cubierta de piel
resistente y colocarán sus varas.
12 Tomarán todos los utensilios que se usan en
el servicio del santuario, los envolverán en una
tela azul, los cubrirán con una cubierta de piel
resistente y los pondrán sobre unas varas para
transportarlos.
13 Quitarán las cenizas del altar y extenderán
sobre él una tela púrpura.
14 Pondrán sobre él todos los utensilios que se
usan para su servicio: los recipientes para el

fuego, tenedores, palas, tazones y todos los demás utensilios del altar. Extenderán sobre él una cubierta de piel resistente y colocarán sus varas.

15 Cuando Aarón y sus hijos hayan terminado de cubrir el santuario y todos sus objetos, y el campamento esté listo para partir, los coatitas vendrán para transportarlos. Pero no tocarán los objetos santos, porque morirían. Estas son las cosas de la Tienda de reunión que los coatitas deben transportar.

16 Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, estará encargado del aceite para el candelabro, el incienso aromático, la ofrenda diaria de harina y el aceite de la unción. También supervisará todo el tabernáculo y todo lo que hay en él, incluyendo el santuario y sus objetos».

17 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

18 «No permitan que las familias de los coatitas desaparezcan de entre los levitas.

19 Hagan esto para que vivan y no mueran cuando se acerquen a los objetos más santos: Aarón y sus hijos entrarán y asignarán a cada hombre su trabajo y lo que debe transportar.

20 Pero los coatitas no entrarán a mirar los objetos santos ni siquiera por un momento, porque morirían».

21 El Señor dijo a Moisés:

22 «Haz también un censo de los descendientes de Gersón por las casas de sus padres y por sus familias.

23 Cuenta a todos los hombres de treinta a cincuenta años que puedan entrar en servicio para trabajar en la Tienda de reunión.

24 Este será el trabajo de las familias de los
gersonitas, tanto para servir como para
transportar:
25 llevarán las cortinas del tabernáculo, la
Tienda de reunión con su cubierta y la cubierta
de piel resistente que está encima, la cortina de la
entrada de la Tienda de reunión,
26 las cortinas del patio, la cortina de la entrada
del patio que rodea el tabernáculo y el altar, sus
cuerdas y todos los objetos necesarios para su
trabajo. Ellos harán todo lo que sea necesario con
estas cosas.
27 Todo el trabajo de los gersonitas, tanto para
transportar como para servir, se hará bajo la
dirección de Aarón y sus hijos. Ustedes les
asignarán la responsabilidad de todo lo que
deben transportar.
28 Este es el servicio de las familias de los
gersonitas en la Tienda de reunión. Itamar, hijo
del sacerdote Aarón, supervisará su trabajo.
29 Cuenta también a los descendientes de
Merari por sus familias y por las casas de sus
padres.
30 Cuenta a todos los hombres de treinta a
cincuenta años que puedan entrar en servicio
para trabajar en la Tienda de reunión.
31 Esta será su responsabilidad al servir en la
Tienda de reunión: transportar las tablas del
tabernáculo, sus barras, columnas y bases,
32 las columnas que rodean el patio con sus
bases, estacas y cuerdas, junto con todos sus
objetos y todo lo necesario para su trabajo.
Asigna por nombre a cada hombre los objetos
que deberá transportar.

33 Este es el servicio de las familias de los
meraritas en la Tienda de reunión, bajo la
dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón».
34 Moisés, Aarón y los jefes de la comunidad
contaron a los coatitas por sus familias y por las
casas de sus padres,
35 a todos los hombres de treinta a cincuenta
años que podían entrar en servicio para trabajar
en la Tienda de reunión.
36 El total contado por sus familias fue de dos
mil setecientos cincuenta.
37 Estos fueron los coatitas contados que
servían en la Tienda de reunión. Moisés y Aarón
los contaron según la orden del Señor dada por
medio de Moisés.
38 Los gersonitas fueron contados por sus
familias y por las casas de sus padres,
39 todos los hombres de treinta a cincuenta
años que podían entrar en servicio para trabajar
en la Tienda de reunión.
40 El total contado por sus familias y por las
casas de sus padres fue de dos mil seiscientos
treinta.
41 Estos fueron los gersonitas contados que
servían en la Tienda de reunión. Moisés y Aarón
los contaron según la orden del Señor.
42 Los meraritas fueron contados por sus
familias y por las casas de sus padres,
43 todos los hombres de treinta a cincuenta
años que podían entrar en servicio para trabajar
en la Tienda de reunión.
44 El total contado por sus familias fue de tres
mil doscientos.

45 Estos fueron los meraritas contados. Moisés
y Aarón los contaron según la orden del Señor
dada por medio de Moisés.
46 Así Moisés, Aarón y los jefes de Israel
contaron a todos los levitas por sus familias y por
las casas de sus padres,
47 a todos los hombres de treinta a cincuenta
años que podían entrar para servir y transportar
la Tienda de reunión.
48 El total de los hombres contados fue de ocho
mil quinientos ochenta.
49 Cada uno fue contado según la orden del
Señor dada por medio de Moisés y recibió su
trabajo y lo que debía transportar. Así fueron
contados, como el Señor había ordenado a Moisés.

5

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Ordena a los israelitas que saquen del
campamento a toda persona que tenga una
enfermedad grave de la piel, un flujo corporal o
que esté impura por haber tocado un cadáver.
3 Tanto hombres como mujeres deberán ser
enviados fuera del campamento, para que no
hagan impuro el campamento donde yo habito
en medio de ellos».
4 Los israelitas lo hicieron así. Los sacaron
fuera del campamento, como el Señor había
ordenado a Moisés.
5 El Señor dijo a Moisés:
6 «Di a los israelitas: Cuando un hombre o una
mujer haga daño a otra persona y así peque
contra el Señor, esa persona será culpable.

7 Deberá confesar el pecado que cometió y
devolver por completo lo que debe, añadiendo
una quinta parte de su valor y dándoselo a la
persona perjudicada.
8 Pero si esa persona no tiene un pariente
cercano a quien pueda hacerse la restitución, lo
que se devuelva pertenecerá al Señor y será
entregado al sacerdote, además del carnero con
el que el sacerdote hará expiación por el culpable.
9 Toda ofrenda elevada de las cosas santas que
los israelitas presenten al sacerdote pertenecerá
al sacerdote.
10 Las cosas santas de cada persona le
pertenecen, pero lo que alguien dé al sacerdote
pertenecerá al sacerdote».
11 El Señor dijo a Moisés:
12 «Habla a los israelitas y diles: Supongamos
que la esposa de un hombre le es infiel
13 y otro hombre tiene relaciones sexuales con
ella sin que su esposo lo sepa. Ella se ha hecho
impura en secreto, no hay testigos contra ella y
no ha sido sorprendida.
14 Si el esposo siente celos y sospecha de su
esposa, sea que ella se haya hecho impura o no,
15 deberá llevarla al sacerdote. También llevará
por ella una ofrenda de la décima parte de un efa
de harina de cebada. No derramará aceite sobre
ella ni pondrá incienso, porque es una ofrenda
de harina por los celos, una ofrenda que hace
recordar una posible culpa.
16 El sacerdote hará que la mujer se acerque y
se presente delante del Señor.

17 Pondrá agua santa en una vasija de barro y
echará en el agua un poco del polvo del suelo del
tabernáculo.
18 Después de presentar a la mujer delante del
Señor, el sacerdote le soltará el cabello y pondrá
en sus manos la ofrenda que hace recordar la
culpa, es decir, la ofrenda de harina por los celos.
El sacerdote tendrá en la mano el agua amarga
que trae maldición.
19 Entonces el sacerdote hará que la mujer jure
y le dirá: "Si ningún hombre ha tenido relaciones
sexuales contigo y no te has apartado de tu
esposo para hacerte impura, que esta agua
amarga que trae maldición no te haga daño.
20 Pero si te has apartado de tu esposo y te has
hecho impura teniendo relaciones sexuales con
otro hombre,
21 entonces —aquí el sacerdote hará que la
mujer pronuncie el juramento de maldición—
que el Señor haga de ti un ejemplo de maldición
entre tu pueblo, haciendo que tu muslo se
debilite y que tu vientre se hinche.
22 Que esta agua que trae maldición entre en tu
cuerpo, haga que tu vientre se hinche y que tu
muslo se debilite". La mujer responderá: "Amén.
Amén".
23 El sacerdote escribirá estas maldiciones en
un rollo y luego las borrará con el agua amarga.
24 Hará que la mujer beba el agua amarga que
trae maldición, y el agua entrará en ella y podrá
causarle amargura.
25 Entonces el sacerdote tomará de las manos
de la mujer la ofrenda de harina por los celos, la

presentará como ofrenda mecida delante del Señor y la llevará al altar.
26 Tomará un puñado de la ofrenda de harina
como parte representativa y lo quemará sobre el
altar. Después hará que la mujer beba el agua.
27 Si ella se ha hecho impura y ha sido infiel a su
esposo, cuando beba el agua que trae maldición,
esta le causará amargura: su vientre se hinchará
y su muslo se debilitará. La mujer se convertirá
en ejemplo de maldición entre su pueblo.
28 Pero si la mujer no se ha hecho impura y es
inocente, no sufrirá daño y podrá tener hijos.
29 Esta es la ley acerca de los celos, cuando una
mujer casada se aparta de su esposo y se hace
impura,
30 o cuando un esposo siente celos y sospecha
de su esposa. Él hará que ella se presente delante
del Señor, y el sacerdote aplicará toda esta ley.
31 El esposo quedará libre de culpa, pero la
mujer cargará con su culpa si es culpable».

6

1 El Señor dijo a Moisés:
2 Habla a los israelitas y diles: Si un hombre o
una mujer hace un voto especial de nazareo para
dedicarse al Señor,
3 deberá mantenerse alejado del vino y de otras
bebidas alcohólicas. No beberá vinagre hecho de
vino ni de otras bebidas alcohólicas, ni beberá
jugo de uvas, ni comerá uvas frescas o secas.
4 Durante todo el tiempo de su voto no comerá
nada que venga de la vid, ni siquiera las semillas
o la cáscara de las uvas.

5 Durante todo el tiempo de su voto de nazareo
no pasará navaja sobre su cabeza. Hasta que
termine el tiempo de su dedicación al Señor, será
santo y dejará crecer su cabello.
6 Durante todo el tiempo de su dedicación al
Señor no se acercará a ningún cadáver.
7 Aunque mueran su padre, su madre, su
hermano o su hermana, no se hará impuro por
ellos, porque lleva sobre su cabeza la señal de su
dedicación a Dios.
8 Durante todo el tiempo de su voto de nazareo
será santo para el Señor.
9 Si alguien muere de repente junto a él y así
hace impuro su cabello consagrado, deberá
afeitarse la cabeza el día de su purificación, es
decir, el séptimo día.
10 Al octavo día llevará al sacerdote dos tórtolas
o dos pichones a la entrada de la Tienda de
reunión.
11 El sacerdote ofrecerá uno como ofrenda por
el pecado y el otro como holocausto, y hará
expiación por él porque quedó impuro a causa
del muerto. Ese mismo día volverá a consagrar su
cabeza.
12 Volverá a dedicar al Señor el tiempo de su
voto de nazareo y llevará un cordero de un año
como ofrenda por la culpa. Los días anteriores no
contarán, porque su dedicación quedó
contaminada.
13 Esta es la ley para el nazareo cuando termine
el tiempo de su voto: será llevado a la entrada de
la Tienda de reunión

14 y presentará al Señor su ofrenda: un cordero
de un año sin defecto como holocausto, una
cordera de un año sin defecto como ofrenda por
el pecado y un carnero sin defecto como ofrenda
de paz.
15 También llevará una canasta de panes sin
levadura hechos con harina fina mezclada con
aceite, tortas delgadas sin levadura untadas con
aceite, junto con la ofrenda de harina y las
ofrendas de vino correspondientes.
16 El sacerdote presentará todo esto ante el
Señor y ofrecerá la ofrenda por el pecado y el
holocausto.
17 Luego ofrecerá el carnero al Señor como
ofrenda de paz, junto con la canasta de panes sin
levadura. El sacerdote presentará también la
ofrenda de harina y la ofrenda de vino.
18 Entonces el nazareo se afeitará el cabello de
su cabeza consagrada a la entrada de la Tienda
de reunión. Tomará el cabello y lo pondrá en el
fuego que arde debajo de la ofrenda de paz.
19 Después que el nazareo se haya afeitado, el
sacerdote tomará la pierna cocida del carnero,
un pan sin levadura y una torta delgada sin
levadura de la canasta, y los pondrá en las manos
del nazareo.
20 El sacerdote los mecerá como ofrenda
mecida ante el Señor. Estas cosas serán santas y
pertenecerán al sacerdote, junto con el pecho de
la ofrenda mecida y la pierna de la ofrenda
elevada. Después de esto, el nazareo podrá beber
vino.
21 Esta es la ley para el nazareo que hace un
voto. Esta es la ofrenda que debe presentar al

Señor por su dedicación, además de cualquier
otra cosa que pueda ofrecer. Deberá cumplir el
voto que hizo, de acuerdo con la ley del nazareo.
22 El Señor dijo a Moisés:
23 Diles a Aarón y a sus hijos: Así deberán
bendecir a los israelitas:
24 «Que el Señor te bendiga y te proteja.
25 Que el Señor haga brillar su rostro sobre ti y
tenga compasión de ti.
26 Que el Señor te mire con favor y te dé paz».
27 Así pondrán mi nombre sobre los israelitas, y
yo los bendeciré.

7

1 Cuando Moisés terminó de levantar el
tabernáculo, lo ungió y lo santificó junto con
todos sus utensilios. También ungió y santificó el
altar y todos sus utensilios.
2 Entonces los jefes de Israel, jefes de las casas
de sus padres y de las tribus, que habían dirigido
el censo, presentaron sus ofrendas.
3 Llevaron ante el Señor seis carros cubiertos y
doce bueyes: un carro por cada dos jefes y un
buey por cada jefe. Los presentaron delante del
tabernáculo.
4 El Señor dijo a Moisés:
5 «Recibe estas cosas de ellos para usarlas en el
trabajo de la Tienda de reunión. Entrégalas a los
levitas según lo que cada uno necesite para su
trabajo».
6 Moisés tomó los carros y los bueyes y se los
entregó a los levitas.

7 Dio dos carros y cuatro bueyes a los
descendientes de Gersón, según las necesidades
de su trabajo.
8 Dio cuatro carros y ocho bueyes a los
descendientes de Merari, según las necesidades
de su trabajo, bajo la dirección de Itamar, hijo del
sacerdote Aarón.
9 Pero no dio ninguno a los descendientes de
Coat, porque ellos debían llevar sobre sus
hombros los objetos santos que estaban a su
cargo.
10 Cuando el altar fue ungido, los jefes
presentaron ofrendas para su dedicación.
Llevaron sus ofrendas delante del altar.
11 El Señor dijo a Moisés: «Cada día uno de los
jefes presentará su ofrenda para la dedicación
del altar».
12 El que presentó su ofrenda el primer día fue
Naasón, hijo de Aminadab, de la tribu de Judá.
13 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba
ciento treinta siclos y un tazón de plata que
pesaba setenta siclos, según el peso oficial del
santuario. Ambos estaban llenos de harina fina
mezclada con aceite como ofrenda de harina.
14 También ofreció un recipiente de oro de diez
siclos, lleno de incienso;
15 un becerro, un carnero y un cordero de un
año como holocausto;
16 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
17 y como ofrenda de paz, dos bueyes, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos
de un año. Esta fue la ofrenda de Naasón, hijo de
Aminadab.

18 El segundo día presentó su ofrenda Natanael,
hijo de Zuar, jefe de Isacar.
19 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba
ciento treinta siclos y un tazón de plata que
pesaba setenta siclos, según el peso oficial del
santuario. Ambos estaban llenos de harina fina
mezclada con aceite como ofrenda de harina.
20 También ofreció un recipiente de oro de diez
siclos, lleno de incienso;
21 un becerro, un carnero y un cordero de un
año como holocausto;
22 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
23 y como ofrenda de paz, dos bueyes, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos
de un año. Esta fue la ofrenda de Natanael, hijo
de Zuar.
24 El tercer día presentó su ofrenda Eliab, hijo
de Helón, jefe de los descendientes de Zabulón.
25 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba
ciento treinta siclos y un tazón de plata que
pesaba setenta siclos, según el peso oficial del
santuario. Ambos estaban llenos de harina fina
mezclada con aceite como ofrenda de harina.
26 También ofreció un recipiente de oro de diez
siclos, lleno de incienso;
27 un becerro, un carnero y un cordero de un
año como holocausto;
28 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
29 y como ofrenda de paz, dos bueyes, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos
de un año. Esta fue la ofrenda de Eliab, hijo de
Helón.

30 El cuarto día presentó su ofrenda Elisur, hijo
de Sedeur, jefe de los descendientes de Rubén.
31 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba
ciento treinta siclos y un tazón de plata que
pesaba setenta siclos, según el peso oficial del
santuario. Ambos estaban llenos de harina fina
mezclada con aceite como ofrenda de harina.
32 También ofreció un recipiente de oro de diez
siclos, lleno de incienso;
33 un becerro, un carnero y un cordero de un
año como holocausto;
34 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
35 y como ofrenda de paz, dos bueyes, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos
de un año. Esta fue la ofrenda de Elisur, hijo de
Sedeur.
36 El quinto día presentó su ofrenda Selumiel,
hijo de Zurisadai, jefe de los descendientes de
Simeón.
37 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba
ciento treinta siclos y un tazón de plata que
pesaba setenta siclos, según el peso oficial del
santuario. Ambos estaban llenos de harina fina
mezclada con aceite como ofrenda de harina.
38 También ofreció un recipiente de oro de diez
siclos, lleno de incienso;
39 un becerro, un carnero y un cordero de un
año como holocausto;
40 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
41 y como ofrenda de paz, dos bueyes, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos

de un año. Esta fue la ofrenda de Selumiel, hijo de
Zurisadai.
42 El sexto día presentó su ofrenda Eliasaf, hijo
de Deuel, jefe de los descendientes de Gad.
43 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba
ciento treinta siclos y un tazón de plata que
pesaba setenta siclos, según el peso oficial del
santuario. Ambos estaban llenos de harina fina
mezclada con aceite como ofrenda de harina.
44 También ofreció un recipiente de oro de diez
siclos, lleno de incienso;
45 un becerro, un carnero y un cordero de un
año como holocausto;
46 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
47 y como ofrenda de paz, dos bueyes, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos
de un año. Esta fue la ofrenda de Eliasaf, hijo de
Deuel.
48 El séptimo día presentó su ofrenda Elisama,
hijo de Amiud, jefe de los descendientes de Efraín.
49 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba
ciento treinta siclos y un tazón de plata que
pesaba setenta siclos, según el peso oficial del
santuario. Ambos estaban llenos de harina fina
mezclada con aceite como ofrenda de harina.
50 También ofreció un recipiente de oro de diez
siclos, lleno de incienso;
51 un becerro, un carnero y un cordero de un
año como holocausto;
52 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
53 y como ofrenda de paz, dos bueyes, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos

de un año. Esta fue la ofrenda de Elisama, hijo de
Amiud.
54 El octavo día presentó su ofrenda Gamaliel,
hijo de Pedasur, jefe de los descendientes de
Manasés.
55 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba
ciento treinta siclos y un tazón de plata que
pesaba setenta siclos, según el peso oficial del
santuario. Ambos estaban llenos de harina fina
mezclada con aceite como ofrenda de harina.
56 También ofreció un recipiente de oro de diez
siclos, lleno de incienso;
57 un becerro, un carnero y un cordero de un
año como holocausto;
58 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
59 y como ofrenda de paz, dos bueyes, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos
de un año. Esta fue la ofrenda de Gamaliel, hijo
de Pedasur.
60 El noveno día presentó su ofrenda Abidán,
hijo de Gedeoni, jefe de los descendientes de
Benjamín.
61 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba
ciento treinta siclos y un tazón de plata que
pesaba setenta siclos, según el peso oficial del
santuario. Ambos estaban llenos de harina fina
mezclada con aceite como ofrenda de harina.
62 También ofreció un recipiente de oro de diez
siclos, lleno de incienso;
63 un becerro, un carnero y un cordero de un
año como holocausto;
64 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;

65 y como ofrenda de paz, dos bueyes, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos
de un año. Esta fue la ofrenda de Abidán, hijo de
Gedeoni.
66 El décimo día presentó su ofrenda Ahiezer,
hijo de Amisadai, jefe de los descendientes de
Dan.
67 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba
ciento treinta siclos y un tazón de plata que
pesaba setenta siclos, según el peso oficial del
santuario. Ambos estaban llenos de harina fina
mezclada con aceite como ofrenda de harina.
68 También ofreció un recipiente de oro de diez
siclos, lleno de incienso;
69 un becerro, un carnero y un cordero de un
año como holocausto;
70 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
71 y como ofrenda de paz, dos bueyes, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos
de un año. Esta fue la ofrenda de Ahiezer, hijo de
Amisadai.
72 El undécimo día presentó su ofrenda Pagiel,
hijo de Ocrán, jefe de los descendientes de Aser.
73 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba
ciento treinta siclos y un tazón de plata que
pesaba setenta siclos, según el peso oficial del
santuario. Ambos estaban llenos de harina fina
mezclada con aceite como ofrenda de harina.
74 También ofreció un recipiente de oro de diez
siclos, lleno de incienso;
75 un becerro, un carnero y un cordero de un
año como holocausto;

76 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
77 y como ofrenda de paz, dos bueyes, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos
de un año. Esta fue la ofrenda de Pagiel, hijo de
Ocrán.
78 El duodécimo día presentó su ofrenda Ahira,
hijo de Enán, jefe de los descendientes de Neftalí.
79 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba
ciento treinta siclos y un tazón de plata que
pesaba setenta siclos, según el peso oficial del
santuario. Ambos estaban llenos de harina fina
mezclada con aceite como ofrenda de harina.
80 También ofreció un recipiente de oro de diez
siclos, lleno de incienso;
81 un becerro, un carnero y un cordero de un
año como holocausto;
82 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
83 y como ofrenda de paz, dos bueyes, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos
de un año. Esta fue la ofrenda de Ahira, hijo de
Enán.
84 Estas fueron las ofrendas de los jefes de
Israel para la dedicación del altar cuando fue
ungido: doce platos de plata, doce tazones de
plata y doce recipientes de oro.
85 Cada plato de plata pesaba ciento treinta
siclos y cada tazón setenta siclos. En total, la plata
de estos objetos pesaba dos mil cuatrocientos
siclos, según el peso oficial del santuario.
86 Los doce recipientes de oro llenos de
incienso pesaban diez siclos cada uno, según el

peso oficial del santuario. En total, el oro pesaba
ciento veinte siclos.
87 Los animales para los holocaustos fueron
doce becerros, doce carneros y doce corderos de
un año, junto con sus ofrendas de harina.
También se ofrecieron doce machos cabríos como
ofrenda por el pecado.
88 Los animales para las ofrendas de paz
fueron veinticuatro bueyes, sesenta carneros,
sesenta machos cabríos y sesenta corderos de un
año. Estas fueron las ofrendas para la dedicación
del altar después que fue ungido.
89 Cuando Moisés entraba en la Tienda de
reunión para hablar con el Señor, oía la voz que le
hablaba desde encima de la cubierta del arca del
testimonio, entre los dos querubines. Así el Señor
hablaba con él.

8

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Dile a Aarón: Cuando enciendas las lámparas,
las siete deberán alumbrar hacia la parte
delantera del candelabro».
3 Aarón así lo hizo. Colocó las lámparas para que
alumbraran hacia la parte delantera del
candelabro, como el Señor había ordenado a
Moisés.
4 El candelabro estaba hecho de oro martillado,
desde su base hasta sus flores. Fue hecho según el
diseño que el Señor había mostrado a Moisés.
5 El Señor dijo a Moisés:
6 «Separa a los levitas de los demás israelitas y
purifícalos.

7 Para purificarlos, rocía sobre ellos el agua de
purificación. Luego deberán afeitar todo su
cuerpo, lavar su ropa y así purificarse.
8 Después tomarán un becerro y su ofrenda de
harina fina mezclada con aceite, y tomarás otro
becerro como ofrenda por el pecado.
9 Harás que los levitas se acerquen a la Tienda
de reunión y reunirás a toda la comunidad de
Israel.
10 Llevarás a los levitas ante el Señor, y los
israelitas pondrán sus manos sobre ellos.
11 Aarón presentará a los levitas ante el Señor
como una ofrenda mecida de parte de los
israelitas, para que puedan hacer el trabajo del
Señor.
12 Los levitas pondrán sus manos sobre la
cabeza de los becerros. Ofrecerás uno como
ofrenda por el pecado y el otro como holocausto
al Señor, para hacer expiación por los levitas.
13 Pondrás a los levitas delante de Aarón y de
sus hijos y los presentarás al Señor como ofrenda
mecida.
14 Así separarás a los levitas de los demás
israelitas, y los levitas serán míos.
15 Después de esto, los levitas entrarán a servir
en la Tienda de reunión. Los purificarás y los
presentarás como ofrenda mecida,
16 porque ellos me han sido entregados por
completo de entre los israelitas. Los he tomado
para mí en lugar de todos los primogénitos de
Israel.
17 Porque todo primogénito de Israel es mío,
tanto de las personas como de los animales. El día

en que hice morir a todos los primogénitos de
Egipto, los aparté para mí.

18 He tomado a los levitas en lugar de todos los
primogénitos de Israel.

19 De entre los israelitas he entregado los
levitas a Aarón y a sus hijos para que hagan el
trabajo de los israelitas en la Tienda de reunión y
hagan expiación por ellos. Así ninguna
calamidad caerá sobre los israelitas cuando se
acerquen al santuario».

20 Moisés, Aarón y toda la comunidad de Israel
hicieron con los levitas todo lo que el Señor había
ordenado a Moisés.

21 Los levitas se purificaron y lavaron su ropa.
Aarón los presentó como ofrenda mecida ante el
Señor e hizo expiación por ellos para purificarlos.

22 Después de esto, los levitas entraron a hacer
su trabajo en la Tienda de reunión bajo la
dirección de Aarón y de sus hijos. Se hizo con
ellos tal como el Señor había ordenado a Moisés.

23 El Señor dijo a Moisés:

24 «Esta es la regla para los levitas: desde los
veinticinco años entrarán a participar en el
trabajo de la Tienda de reunión.

25 A los cincuenta años dejarán ese trabajo y ya
no servirán de la misma manera.

26 Podrán ayudar a sus hermanos en la Tienda
de reunión, cuidando lo que se les ha confiado,
pero no harán el trabajo regular. Así organizarás
el servicio de los levitas».

9

1 El Señor habló a Moisés en el desierto del
Sinaí, en el primer mes del segundo año después
de la salida de Egipto. Le dijo:
2 «Que los israelitas celebren la Pascua en el
tiempo establecido.
3 La celebrarán al atardecer del día catorce de
este mes, en el tiempo establecido. La celebrarán
de acuerdo con todas sus leyes y reglas».
4 Entonces Moisés dijo a los israelitas que
celebraran la Pascua.
5 Ellos la celebraron en el desierto del Sinaí, al
atardecer del día catorce del primer mes. Los
israelitas hicieron todo como el Señor había
ordenado a Moisés.
6 Pero había unos hombres que estaban
impuros por haber tocado un cadáver y por eso
no podían celebrar la Pascua aquel día. Ese
mismo día fueron a hablar con Moisés y Aarón.
7 Le dijeron a Moisés: «Estamos impuros por
haber tocado un cadáver. ¿Por qué se nos impide
presentar la ofrenda del Señor en el tiempo
establecido junto con los demás israelitas?»
8 Moisés les respondió: «Esperen aquí hasta que
yo sepa qué orden da el Señor acerca de ustedes».
9 El Señor dijo a Moisés:
10 «Di a los israelitas: Si alguno de ustedes o de
sus descendientes está impuro por haber tocado
un cadáver, o se encuentra lejos de viaje, todavía
podrá celebrar la Pascua del Señor.
11 La celebrará al atardecer del día catorce del
segundo mes. Comerá el cordero con pan sin
levadura y hierbas amargas.

12 No dejará nada del cordero hasta la mañana
ni quebrará ninguno de sus huesos. Celebrará la
Pascua de acuerdo con todas sus leyes.
13 Pero la persona que esté pura y no se
encuentre de viaje, y aun así deje de celebrar la
Pascua, será excluida de su pueblo. Como no
presentó la ofrenda del Señor en el tiempo
establecido, cargará con su pecado.
14 Si un extranjero que vive entre ustedes desea
celebrar la Pascua del Señor, deberá hacerlo de
acuerdo con las leyes y reglas de la Pascua. La
misma ley se aplicará al extranjero y al nacido en
el país».
15 El día en que fue levantado el tabernáculo, la
nube lo cubrió, es decir, cubrió la Tienda del
testimonio. Desde la tarde hasta la mañana, sobre
el tabernáculo aparecía algo parecido al fuego.
16 Así sucedía siempre: la nube lo cubría de día,
y de noche aparecía algo parecido al fuego.
17 Cuando la nube se levantaba de encima de la
Tienda, los israelitas se ponían en marcha. Donde
la nube se detenía, allí acampaban.
18 Por orden del Señor los israelitas se ponían en
marcha, y por orden del Señor acampaban.
Mientras la nube permanecía sobre el
tabernáculo, ellos permanecían acampados.
19 Aunque la nube permaneciera sobre el
tabernáculo durante muchos días, los israelitas
obedecían la orden del Señor y no se ponían en
marcha.
20 A veces la nube permanecía sobre el
tabernáculo solo unos pocos días. Por orden del

Señor permanecían acampados y por orden del Señor se ponían en marcha.

21 A veces la nube permanecía solo desde la
tarde hasta la mañana. Cuando se levantaba por
la mañana, ellos se ponían en marcha. Ya fuera de
día o de noche, cuando la nube se levantaba, ellos
se ponían en marcha.

22 Ya fueran dos días, un mes o mucho más
tiempo, mientras la nube permanecía sobre el
tabernáculo, los israelitas permanecían
acampados y no se ponían en marcha. Pero
cuando se levantaba, ellos se ponían en marcha.

23 Por orden del Señor acampaban y por orden
del Señor se ponían en marcha. Obedecían lo que
el Señor había mandado por medio de Moisés.

10

1 El Señor dijo a Moisés:

2 «Haz dos trompetas de plata martillada. Las
usarás para reunir a la comunidad y para dar la
señal de levantar el campamento.

3 Cuando suenen las dos trompetas, toda la
comunidad se reunirá contigo a la entrada de la
Tienda de reunión.

4 Si suena solo una, se reunirán contigo los
jefes, los dirigentes de los grupos de Israel.

5 Cuando toquen una señal de alarma, los
campamentos del lado este se pondrán en
marcha.

6 Cuando toquen la alarma por segunda vez, los
campamentos del lado sur se pondrán en marcha.
La alarma será la señal para ponerse en marcha.

7 Pero cuando reúnan a la comunidad, tocarán
las trompetas sin dar la señal de alarma.
8 Los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las
trompetas. Esta será una ley permanente para
ustedes y sus descendientes.
9 Cuando estén en su propia tierra y vayan a la
guerra contra un enemigo que los ataque,
tocarán la alarma con las trompetas. Entonces el
Señor su Dios se acordará de ustedes y los salvará
de sus enemigos.
10 También tocarán las trompetas en sus días de
alegría, en sus fiestas señaladas y al comienzo de
cada mes, cuando presenten sus holocaustos y
ofrendas de paz. El sonido de las trompetas
servirá para que Dios se acuerde de ustedes. Yo
soy el Señor su Dios».
11 El día veinte del segundo mes del segundo
año, la nube se levantó de encima del tabernáculo
del testimonio.
12 Entonces los israelitas salieron del desierto
del Sinaí y viajaron de un lugar a otro hasta que
la nube se detuvo en el desierto de Parán.
13 Esta fue la primera vez que se pusieron en
marcha siguiendo la orden del Señor dada por
medio de Moisés.
14 Primero se puso en marcha la bandera del
campamento de Judá con sus ejércitos. Naasón,
hijo de Aminadab, estaba al frente del ejército de
Judá.
15 Natanael, hijo de Zuar, estaba al frente del
ejército de la tribu de Isacar,
16 y Eliab, hijo de Helón, al frente del ejército de
la tribu de Zabulón.

17 Entonces desmontaron el tabernáculo, y los
descendientes de Gersón y de Merari, que lo
transportaban, se pusieron en marcha.
18 Después se puso en marcha la bandera del
campamento de Rubén con sus ejércitos. Elisur,
hijo de Sedeur, estaba al frente del ejército de
Rubén.
19 Selumiel, hijo de Zurisadai, estaba al frente
del ejército de la tribu de Simeón,
20 y Eliasaf, hijo de Deuel, al frente del ejército
de la tribu de Gad.
21 Entonces los coatitas se pusieron en marcha
llevando los objetos del santuario. Los otros
levantaban el tabernáculo antes de que ellos
llegaran.
22 Después se puso en marcha la bandera del
campamento de Efraín con sus ejércitos. Elisama,
hijo de Amiud, estaba al frente del ejército de
Efraín.
23 Gamaliel, hijo de Pedasur, estaba al frente
del ejército de la tribu de Manasés,
24 y Abidán, hijo de Gedeoni, al frente del
ejército de la tribu de Benjamín.
25 Por último se puso en marcha la bandera del
campamento de Dan con sus ejércitos, que
formaban la retaguardia de todos los
campamentos. Ahiezer, hijo de Amisadai, estaba
al frente del ejército de Dan.
26 Pagiel, hijo de Ocrán, estaba al frente del
ejército de la tribu de Aser,
27 y Ahira, hijo de Enán, al frente del ejército de
la tribu de Neftalí.

28 Este era el orden en que los ejércitos de Israel
se ponían en marcha.
29 Moisés dijo a Hobab, hijo de Reuel el
madianita, suegro de Moisés: «Nos dirigimos al
lugar que el Señor prometió darnos. Ven con
nosotros y te trataremos bien, porque el Señor ha
prometido cosas buenas a Israel».
30 Hobab respondió: «No iré. Volveré a mi tierra
y a mi familia».
31 Moisés le dijo: «Por favor, no nos dejes. Tú
conoces los lugares donde podemos acampar en
el desierto y puedes servirnos de guía.
32 Si vienes con nosotros, compartiremos
contigo todo el bien que el Señor nos dé».
33 Partieron del monte del Señor y viajaron
durante tres días. El arca del pacto del Señor iba
delante de ellos durante esos tres días, buscando
un lugar donde pudieran descansar.
34 La nube del Señor estaba sobre ellos durante
el día cuando salían del campamento.
35 Cada vez que el arca se ponía en marcha,
Moisés decía: «Levántate, Señor. Que tus enemigos
sean dispersados y que huyan de ti los que te
odian».
36 Y cuando el arca se detenía, decía: «Vuelve,
Señor, a los innumerables miles de Israel».

11

1 El pueblo comenzó a quejarse de sus
dificultades. Cuando el Señor los oyó, se encendió
su ira. El fuego del Señor ardió entre ellos y
consumió una parte del campamento.

2 Entonces el pueblo clamó a Moisés. Moisés
oró al Señor, y el fuego se apagó.
3 Por eso aquel lugar recibió el nombre de
Taberá, porque el fuego del Señor había ardido
entre ellos.
4 La gente de otros pueblos que iba con ellos
comenzó a desear otros alimentos. Entonces
también los israelitas volvieron a llorar y dijeron:
«¡Quién nos diera carne para comer!
5 Recordamos el pescado que comíamos gratis
en Egipto, y también los pepinos, melones,
puerros, cebollas y ajos.
6 Pero ahora estamos débiles. No vemos nada
excepto este maná».
7 El maná era parecido a la semilla de cilantro y
tenía el aspecto de una resina clara.
8 El pueblo iba de un lado a otro para recogerlo.
Lo molían en molinos o lo machacaban en
morteros. Después lo cocinaban en ollas y hacían
tortas con él. Su sabor era como el de una torta
hecha con aceite.
9 Cuando el rocío caía sobre el campamento
durante la noche, también caía el maná.
10 Moisés oyó al pueblo llorar, familia por
familia, cada uno a la entrada de su tienda. La ira
del Señor se encendió con fuerza, y Moisés
también se disgustó.
11 Moisés dijo al Señor: «¿Por qué has tratado
tan mal a tu siervo? ¿Por qué no he hallado favor
ante ti, para que pongas sobre mí la carga de todo
este pueblo?
12 ¿Acaso yo concebí a todo este pueblo? ¿Acaso
yo lo di a luz, para que me digas que lo lleve en
mis brazos, como una nodriza lleva a un niño,

hasta la tierra que prometiste bajo juramento a
sus antepasados?
13 ¿De dónde voy a conseguir carne para dar a
todo este pueblo? Ellos lloran delante de mí y
dicen: “Danos carne para comer”.
14 Yo solo no puedo llevar a todo este pueblo. Es
una carga demasiado pesada para mí.
15 Si vas a tratarme así, y si he hallado favor
ante ti, te ruego que me quites la vida ahora
mismo, para que no tenga que seguir viendo mi
desgracia».
16 El Señor dijo a Moisés: «Reúne para mí a
setenta ancianos de Israel, hombres que tú sepas
que son ancianos y dirigentes del pueblo. Llévalos
a la Tienda de reunión y haz que se presenten allí
contigo.
17 Yo bajaré y hablaré contigo allí. Tomaré del
espíritu que está sobre ti y lo pondré sobre ellos.
Ellos llevarán contigo la carga del pueblo, para
que no tengas que llevarla tú solo.
18 Dile al pueblo: “Conságrense para mañana,
porque comerán carne. El Señor los oyó cuando
lloraban y decían: ‘¡Quién nos diera carne para
comer! Estábamos mejor en Egipto’. Por eso el
Señor les dará carne y la comerán.
19 No la comerán solo un día, ni dos, ni cinco, ni
diez, ni veinte,
20 sino durante un mes entero, hasta que les
salga por la nariz y les dé asco, porque
rechazaron al Señor, que está en medio de
ustedes, y lloraron delante de él diciendo: ‘¿Para
qué salimos de Egipto?’ ”».

21 Moisés respondió: «Aquí hay seiscientos mil
hombres de a pie, y tú dices: "Les daré carne para
que coman durante un mes entero".
22 ¿Habría suficiente si se mataran para ellos
todos los rebaños y manadas? ¿Habría suficiente si
se recogieran para ellos todos los peces del mar?»
23 El Señor respondió a Moisés: «¿Acaso el poder
del Señor tiene límites? Ahora verás si mi palabra
se cumple o no».
24 Moisés salió y comunicó al pueblo las
palabras del Señor. Reunió a setenta ancianos del
pueblo y los colocó alrededor de la Tienda.
25 Entonces el Señor bajó en la nube y habló con
Moisés. Tomó del espíritu que estaba sobre él y lo
puso sobre los setenta ancianos. Cuando el
espíritu descansó sobre ellos, profetizaron, pero
no volvieron a hacerlo.
26 Dos hombres, llamados Eldad y Medad, se
habían quedado en el campamento. Estaban
entre los que habían sido escogidos, pero no
habían ido a la Tienda. El espíritu descansó
también sobre ellos, y profetizaron en el
campamento.
27 Un joven corrió y le dijo a Moisés: «¡Eldad y
Medad están profetizando en el campamento!»
28 Josué hijo de Nun, ayudante de Moisés desde
su juventud, dijo: «Moisés, mi señor, ¡detenlos!»
29 Pero Moisés respondió: «¿Estás celoso por mí?
¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta y el
Señor pusiera su espíritu sobre todos ellos!»
30 Entonces Moisés regresó al campamento
junto con los ancianos de Israel.

31 Un viento enviado por el Señor trajo
codornices desde el mar y las dejó caer alrededor
del campamento, hasta una distancia de un día
de camino en todas direcciones y hasta unos dos
codos sobre el suelo.
32 El pueblo estuvo levantado todo aquel día,
toda la noche y todo el día siguiente recogiendo
codornices. El que menos recogió reunió diez
hómeres. Luego las extendieron alrededor del
campamento.
33 Pero mientras todavía tenían la carne entre
los dientes, antes de terminar de comerla, la ira
del Señor se encendió contra el pueblo y el Señor
los castigó con una plaga muy grave.
34 Por eso aquel lugar recibió el nombre de
Quibrot-hataavá, porque allí enterraron a la
gente que había deseado otros alimentos.
35 De Quibrot-hataavá el pueblo fue a Hazerot y
se quedó allí.

12

1 Miriam y Aarón hablaron contra Moisés por
causa de la mujer cusita con quien se había
casado, porque se había casado con una mujer
cusita.
2 Dijeron: «¿Acaso el Señor ha hablado
solamente por medio de Moisés? ¿No ha hablado
también por medio de nosotros?» Y el Señor los
oyó.
3 Moisés era un hombre muy humilde, más que
cualquier otra persona sobre la tierra.

4 De repente el Señor dijo a Moisés, Aarón y
Miriam: «Salgan los tres a la Tienda de reunión».
Los tres salieron.
5 Entonces el Señor bajó en una columna de
nube, se detuvo a la entrada de la Tienda y llamó
a Aarón y a Miriam. Los dos se acercaron.
6 El Señor dijo: «Escuchen mis palabras. Cuando
hay entre ustedes un profeta del Señor, yo me doy
a conocer a él en una visión y le hablo en sueños.
7 Pero no es así con mi siervo Moisés. Él es fiel
en toda mi casa.
8 Con él hablo cara a cara, claramente y no por
medio de enigmas. Él contempla la forma del
Señor. ¿Por qué, entonces, no tuvieron miedo de
hablar contra mi siervo Moisés?»
9 La ira del Señor se encendió contra ellos, y se
fue.
10 Cuando la nube se apartó de encima de la
Tienda, Miriam estaba cubierta de una
enfermedad grave de la piel, blanca como la
nieve. Aarón se volvió hacia ella y vio que estaba
enferma.
11 Entonces Aarón dijo a Moisés: «¡Mi señor, por
favor, no nos castigues por este pecado que
cometimos tan neciamente!
12 No dejes que ella quede como un niño que
nace muerto, con la carne medio consumida al
salir del vientre de su madre».
13 Entonces Moisés clamó al Señor: «¡Oh Dios, te
ruego que la sanes!»
14 El Señor respondió a Moisés: «Si su padre le
hubiera escupido en la cara, ¿no quedaría
avergonzada durante siete días? Que

permanezca siete días fuera del campamento; después podrá volver».

15 Así Miriam quedó fuera del campamento durante siete días, y el pueblo no siguió adelante hasta que ella regresó.

16 Después el pueblo salió de Hazerot y acampó en el desierto de Parán.

13

1 El Señor dijo a Moisés:

2 «Envía hombres a explorar la tierra de Canaán, la cual voy a dar a los israelitas. Envía un hombre de cada tribu de sus padres, y que todos sean jefes entre ellos».

3 Moisés los envió desde el desierto de Parán, según la orden del Señor. Todos ellos eran jefes de los israelitas.

4 Estos eran sus nombres: de la tribu de Rubén, Samúa hijo de Zacur;

5 de la tribu de Simeón, Safat hijo de Horí;

6 de la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone;

7 de la tribu de Isacar, Igal hijo de José;

8 de la tribu de Efraín, Oseas hijo de Nun;

9 de la tribu de Benjamín, Paltí hijo de Rafú;

10 de la tribu de Zabulón, Gadiel hijo de Sodí;

11 de la tribu de José, es decir, de la tribu de Manasés, Gadí hijo de Susí;

12 de la tribu de Dan, Amiel hijo de Gemalí;

13 de la tribu de Aser, Setur hijo de Micael;

14 de la tribu de Neftalí, Nahbí hijo de Vofsí;

15 y de la tribu de Gad, Geuel hijo de Maquí.

16 Estos eran los nombres de los hombres que
Moisés envió a explorar la tierra. A Oseas hijo de
Nun, Moisés le dio el nombre de Josué.
17 Cuando Moisés los envió a explorar la tierra
de Canaán, les dijo: «Suban por el Néguev y entren
en la región montañosa.
18 Observen cómo es la tierra y cómo es el
pueblo que vive allí. Vean si son fuertes o débiles,
pocos o muchos.
19 Vean si la tierra donde viven es buena o
mala, y si sus ciudades son campamentos
abiertos o ciudades fortificadas.
20 Vean si la tierra es fértil o pobre y si hay
árboles o no. Sean valientes y traigan algunos
frutos de la tierra». Era la temporada de las
primeras uvas maduras.
21 Así que subieron y exploraron la tierra desde
el desierto de Zin hasta Rehob, cerca de la
entrada de Hamat.
22 Subieron por el Néguev y llegaron a Hebrón,
donde vivían Ahimán, Sesai y Talmai,
descendientes de Anac. Hebrón había sido
construida siete años antes que Zoán de Egipto.
23 Cuando llegaron al valle de Escol, cortaron
una rama con un racimo de uvas. Dos hombres lo
llevaron colgado de una vara. También llevaron
granadas e higos.
24 Aquel lugar recibió el nombre de valle de
Escol por el racimo que los israelitas cortaron allí.
25 Al cabo de cuarenta días regresaron de
explorar la tierra.
26 Volvieron a Moisés, a Aarón y a toda la
comunidad de Israel en Cades, en el desierto de

Parán. Les dieron su informe a ellos y a toda la
comunidad y les mostraron los frutos de la tierra.
27 Le dijeron a Moisés: «Fuimos a la tierra a la
que nos enviaste. En verdad es una tierra donde
abundan la leche y la miel. Aquí están sus frutos.
28 Pero el pueblo que vive allí es fuerte, y las
ciudades están fortificadas y son muy grandes.
También vimos allí a los descendientes de Anac.
29 Los amalecitas viven en el Néguev; los hititas,
jebuseos y amorreos viven en la región
montañosa; y los cananeos viven junto al mar y a
lo largo del Jordán».
30 Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante
de Moisés y dijo: «Subamos de una vez y tomemos
posesión de la tierra, porque ciertamente
podemos conquistarla».
31 Pero los hombres que habían subido con él
dijeron: «No podemos atacar a ese pueblo,
porque es más fuerte que nosotros».
32 Y dieron a los israelitas un mal informe de la
tierra que habían explorado. Dijeron: «La tierra
que recorrimos para explorarla devora a sus
habitantes, y toda la gente que vimos allí era de
gran estatura.
33 También vimos allí gigantes, descendientes
de Anac, que vienen de los nefilim. A nuestros
propios ojos parecíamos saltamontes, y así
también les parecíamos a ellos».

14

1 Entonces toda la comunidad comenzó a gritar
y lloró durante toda la noche.

2 Todos los israelitas se quejaron contra Moisés
y Aarón. Toda la comunidad les dijo: «¡Ojalá
hubiéramos muerto en Egipto o en este desierto!
3 ¿Por qué nos trae el Señor a esta tierra para
morir a espada? Nuestras esposas y nuestros
hijos serán llevados como prisioneros. ¿No sería
mejor regresar a Egipto?»
4 Y se decían unos a otros: «Escojamos un jefe y
regresemos a Egipto».
5 Entonces Moisés y Aarón se postraron rostro
en tierra delante de toda la comunidad de Israel.
6 Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que
habían explorado la tierra, rasgaron sus ropas
7 y dijeron a toda la comunidad de Israel: «La
tierra que recorrimos y exploramos es muy
buena.
8 Si el Señor se agrada de nosotros, nos llevará a
esa tierra y nos la dará. Es una tierra donde
abundan la leche y la miel.
9 Pero no se rebelen contra el Señor ni tengan
miedo del pueblo de esa tierra. Los venceremos
fácilmente. Ellos han quedado sin protección, y el
Señor está con nosotros. No les tengan miedo».
10 Toda la comunidad habló de apedrearlos.
Entonces la gloria del Señor apareció en la Tienda
de reunión ante todos los israelitas.
11 El Señor dijo a Moisés: «¿Hasta cuándo me
despreciará este pueblo? ¿Hasta cuándo se negará
a confiar en mí, a pesar de todas las señales que
he hecho entre ellos?
12 Los heriré con una plaga y los destruiré.
Luego haré de ti una nación más grande y más
fuerte que ellos».

13 Pero Moisés dijo al Señor: «Los egipcios se
enterarán de esto, porque con tu poder sacaste a
este pueblo de entre ellos.
14 Y se lo dirán a los habitantes de esta tierra.
Ellos ya han oído que tú, Señor, estás en medio de
este pueblo, que te muestras a ellos cara a cara,
que tu nube está sobre ellos y que vas delante de
ellos en una columna de nube durante el día y en
una columna de fuego durante la noche.
15 Si ahora matas a todo este pueblo de una sola
vez, las naciones que han oído hablar de ti dirán:
16 "El Señor no pudo llevar a este pueblo a la
tierra que les había prometido bajo juramento, y
por eso los mató en el desierto".
17 Ahora, Señor, muestra la grandeza de tu
poder, tal como dijiste:
18 "El Señor es lento para la ira y grande en
misericordia. Perdona la maldad y el pecado,
pero no deja sin castigo al culpable. Hace que las
consecuencias del pecado de los padres alcancen
a los hijos hasta la tercera y la cuarta generación".
19 Por tu gran misericordia, te ruego que
perdones el pecado de este pueblo, así como lo
has perdonado desde Egipto hasta ahora».
20 El Señor respondió: «Los he perdonado, como
me lo has pedido.
21 Pero tan cierto como que yo vivo y que la
gloria del Señor llena toda la tierra,
22 ninguno de los hombres que vieron mi gloria
y las señales que hice en Egipto y en el desierto,
pero me pusieron a prueba estas diez veces y no
escucharon mi voz,

23 verá la tierra que prometí bajo juramento a
sus antepasados. Ninguno de los que me
despreciaron la verá.
24 Pero mi siervo Caleb tiene un espíritu
diferente y me ha seguido de todo corazón. Yo lo
llevaré a la tierra que exploró, y sus
descendientes la poseerán.
25 Como los amalecitas y los cananeos viven en
el valle, mañana den la vuelta y regresen al
desierto por el camino del mar Rojo».
26 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:
27 «¿Hasta cuándo soportaré a esta comunidad
malvada que se queja contra mí? He oído las
quejas de los israelitas.
28 Diles: "Tan cierto como que yo vivo —declara
el Señor—, haré con ustedes exactamente lo que
les he oído decir.
29 Sus cuerpos caerán en este desierto. Todos
los que fueron contados en el censo, de veinte
años o más, que se han quejado contra mí,
30 no entrarán en la tierra donde juré
establecerlos, excepto Caleb hijo de Jefone y
Josué hijo de Nun.
31 Pero llevaré a ella a sus hijos, de quienes
ustedes dijeron que serían llevados como
prisioneros. Ellos conocerán la tierra que ustedes
rechazaron.
32 En cuanto a ustedes, sus cuerpos caerán en
este desierto.
33 Sus hijos andarán como pastores por el
desierto durante cuarenta años y sufrirán por la
infidelidad de ustedes, hasta que el último de sus
cuerpos quede en el desierto.

34 Por cada uno de los cuarenta días que
exploraron la tierra, sufrirán un año: cuarenta
años. Así sabrán lo que significa tenerme en
contra".
35 Yo, el Señor, he hablado. Ciertamente haré
esto a toda esta comunidad malvada que se ha
unido contra mí. En este desierto encontrarán su
fin y aquí morirán».
36 Los hombres que Moisés había enviado a
explorar la tierra y que al regresar hicieron que
toda la comunidad se quejara contra él dando un
mal informe,
37 esos hombres que dieron el mal informe de
la tierra murieron por una plaga delante del
Señor.
38 De los hombres que fueron a explorar la
tierra, solamente Josué hijo de Nun y Caleb hijo
de Jefone quedaron con vida.
39 Cuando Moisés comunicó estas palabras a
todos los israelitas, el pueblo se puso de luto.
40 A la mañana siguiente se levantaron
temprano y subieron hacia la parte alta de la
región montañosa. Dijeron: «Hemos pecado.
Ahora subiremos al lugar que el Señor prometió».
41 Pero Moisés dijo: «¿Por qué vuelven a
desobedecer la orden del Señor? Esto no tendrá
éxito.
42 No suban, porque el Señor no está con
ustedes. Sus enemigos los derrotarán.
43 Allí delante de ustedes están los amalecitas y
los cananeos, y ustedes caerán a espada. Como se
apartaron del Señor, el Señor no estará con
ustedes».

44 Sin embargo, se atrevieron a subir hacia la
parte alta de la región montañosa, aunque ni el
arca del pacto del Señor ni Moisés salieron del
campamento.
45 Entonces los amalecitas y los cananeos que
vivían en aquella región montañosa bajaron, los
atacaron y los persiguieron hasta Hormá.

15

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Habla a los israelitas y diles: Cuando entren
en la tierra que les voy a dar para que vivan en
ella,
3 y presenten al Señor una ofrenda presentada
por fuego del ganado vacuno o del rebaño, ya sea
un holocausto o un sacrificio para cumplir un
voto, una ofrenda voluntaria o una ofrenda en
sus fiestas señaladas, como aroma agradable al
Señor,
4 la persona que presente su ofrenda al Señor
deberá presentar también como ofrenda de
harina la décima parte de un efa de harina fina
mezclada con la cuarta parte de un hin de aceite.
5 Con cada cordero ofrecido como holocausto o
sacrificio, preparará también la cuarta parte de
un hin de vino como ofrenda de vino.
6 Con un carnero preparará una ofrenda de
harina de dos décimas partes de un efa de harina
fina mezclada con la tercera parte de un hin de
aceite,
7 y ofrecerá la tercera parte de un hin de vino
como ofrenda de vino, de aroma agradable al
Señor.

8 Cuando prepares un becerro como
holocausto o sacrificio para cumplir un voto, o
como ofrenda de paz al Señor,
9 presentarás con el becerro una ofrenda de
harina de tres décimas partes de un efa de harina
fina mezclada con medio hin de aceite.
10 También presentarás medio hin de vino
como ofrenda de vino. Será una ofrenda
presentada por fuego de aroma agradable al
Señor.
11 Así se hará con cada becerro, carnero,
cordero o cabrito.
12 Hagan esto con cada animal que presenten,
cualquiera que sea su número.
13 Todo israelita hará estas cosas de esta
manera cuando presente una ofrenda
presentada por fuego de aroma agradable al
Señor.
14 Si un extranjero que vive entre ustedes, o
alguien que esté con ustedes en generaciones
futuras, quiere presentar una ofrenda
presentada por fuego de aroma agradable al
Señor, deberá hacerlo de la misma manera que
ustedes.
15 La misma ley se aplicará a ustedes y al
extranjero que vive entre ustedes. Será una
norma permanente para todas sus generaciones.
Delante del Señor, el extranjero será tratado igual
que ustedes.
16 La misma ley y las mismas normas se
aplicarán a ustedes y al extranjero que vive entre
ustedes».
17 El Señor dijo a Moisés:

18 «Habla a los israelitas y diles: Cuando entren
en la tierra a la que los llevo
19 y coman del alimento producido por la
tierra, presentarán una ofrenda elevada al Señor.
20 De la primera harina de su cosecha harán
una torta y la presentarán como ofrenda elevada.
Preséntenla como se presenta la ofrenda elevada
de la era.
21 De la primera harina de su cosecha darán al
Señor una ofrenda elevada por todas sus
generaciones.
22 Si pecan sin intención y no cumplen todos
estos mandamientos que el Señor dio a Moisés,
23 todo lo que el Señor les ha ordenado por
medio de Moisés desde el día en que dio sus
mandamientos y en adelante, por todas sus
generaciones,
24 entonces, si la comunidad pecó sin intención
y sin darse cuenta, toda la comunidad ofrecerá
un becerro como holocausto de aroma agradable
al Señor, junto con la ofrenda de harina y la
ofrenda de vino correspondientes, y un macho
cabrío como ofrenda por el pecado.
25 El sacerdote hará expiación por toda la
comunidad de Israel, y serán perdonados, porque
fue un pecado cometido sin intención y porque
presentaron al Señor su ofrenda presentada por
fuego y su ofrenda por el pecado.
26 Toda la comunidad de Israel y los extranjeros
que viven entre ellos serán perdonados, porque
todo el pueblo participó en ese pecado cometido
sin intención.

27 Si una sola persona peca sin intención,
ofrecerá una cabra de un año como ofrenda por
el pecado.
28 El sacerdote hará expiación delante del Señor
por la persona que pecó sin intención, y será
perdonada.
29 La misma ley se aplicará a todo el que peque
sin intención, tanto al israelita de nacimiento
como al extranjero que vive entre ustedes.
30 Pero la persona que peque deliberadamente,
sea israelita de nacimiento o extranjera, muestra
desprecio por el Señor y será excluida de su
pueblo.
31 Como despreció la palabra del Señor y
quebrantó su mandamiento, esa persona será
completamente excluida. Cargará con su culpa».
32 Mientras los israelitas estaban en el desierto,
encontraron a un hombre recogiendo leña en
sábado.
33 Los que lo encontraron recogiendo leña lo
llevaron ante Moisés, Aarón y toda la comunidad.
34 Lo mantuvieron bajo vigilancia porque
todavía no se había declarado qué debía hacerse
con él.
35 Entonces el Señor dijo a Moisés: «Ese hombre
debe morir. Toda la comunidad lo apedreará
fuera del campamento».
36 Así que toda la comunidad lo llevó fuera del
campamento y lo apedreó hasta matarlo, como el
Señor había ordenado a Moisés.
37 El Señor dijo a Moisés:
38 «Habla a los israelitas y diles que, por todas
sus generaciones, hagan flecos en los bordes de

sus vestidos y pongan un cordón azul en cada
fleco.
39 Cuando miren esos flecos, recordarán todos
los mandamientos del Señor y los obedecerán. Así
no seguirán los deseos de su corazón y de sus ojos,
que los llevan a ser infieles.
40 Así recordarán y obedecerán todos mis
mandamientos y serán santos para su Dios.
41 Yo soy el Señor su Dios, que los saqué de la
tierra de Egipto para ser su Dios. Yo soy el Señor
su Dios».

16

1 Coré, hijo de Izar, hijo de Coat, hijo de Leví, se
unió con Datán y Abiram, hijos de Eliab, y con On,
hijo de Pelet, de la tribu de Rubén.
2 Ellos se rebelaron contra Moisés junto con
doscientos cincuenta israelitas, jefes de la
comunidad, miembros reconocidos y respetados.
3 Se reunieron contra Moisés y Aarón y les
dijeron: «¡Ya basta! Toda la comunidad es santa,
cada uno de ellos, y el Señor está en medio de
ellos. ¿Por qué se ponen ustedes por encima de la
comunidad del Señor?»
4 Cuando Moisés oyó esto, se postró rostro en
tierra.
5 Luego dijo a Coré y a todos sus seguidores:
«Mañana por la mañana el Señor mostrará quién le
pertenece y quién es santo, y hará que esa
persona se acerque a él. A quien él escoja, lo hará
acercarse.
6 Coré y todos sus seguidores, hagan esto:
tomen incensarios

7 y mañana pongan en ellos fuego e incienso
delante del Señor. El hombre que el Señor escoja
será el santo. ¡Ya basta, hijos de Leví!»
8 Moisés dijo también a Coré: «Escuchen ahora,
hijos de Leví.
9 ¿Les parece poco que el Dios de Israel los haya
separado del resto de la comunidad de Israel y
los haya acercado a él para hacer el trabajo del
tabernáculo del Señor y servir delante de la
comunidad?
10 Él te ha acercado a ti y a todos tus hermanos
levitas. ¿Ahora quieren también el sacerdocio?
11 En realidad, tú y todos tus seguidores se han
unido contra el Señor. ¿Quién es Aarón para que se
quejen contra él?»
12 Entonces Moisés mandó llamar a Datán y
Abiram, hijos de Eliab, pero ellos respondieron:
«¡No iremos!
13 ¿No basta con que nos hayas sacado de una
tierra donde abundan la leche y la miel para
hacernos morir en el desierto? ¿También quieres
gobernarnos como un jefe?
14 Además, no nos has llevado a una tierra
donde abundan la leche y la miel, ni nos has dado
campos y viñas como herencia. ¿Piensas engañar a
estos hombres? ¡No iremos!»
15 Moisés se enojó mucho y dijo al Señor: «No
aceptes su ofrenda. No he tomado ni un solo asno
de ellos ni he hecho daño a ninguno».
16 Entonces Moisés dijo a Coré: «Mañana tú y
todos tus seguidores preséntense delante del
Señor, junto con Aarón.

17 Cada uno tome su incensario, ponga incienso
en él y preséntelo delante del Señor. Serán
doscientos cincuenta incensarios. Tú y Aarón
también llevarán cada uno su incensario».
18 Cada hombre tomó su incensario, puso fuego
e incienso en él y se puso a la entrada de la
Tienda de reunión junto con Moisés y Aarón.
19 Coré reunió contra ellos a toda la comunidad
a la entrada de la Tienda de reunión. Entonces la
gloria del Señor apareció ante toda la comunidad.
20 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:
21 «Apártense de esta comunidad para que yo los
destruya en un instante».
22 Pero ellos se postraron rostro en tierra y
dijeron: «Oh Dios, Dios de los espíritus de toda la
humanidad, ¿te enojarás contra toda la
comunidad por el pecado de un solo hombre?»
23 Entonces el Señor dijo a Moisés:
24 «Dile a la comunidad que se aleje de las
tiendas de Coré, Datán y Abiram».
25 Moisés se levantó y fue a donde estaban
Datán y Abiram, y los ancianos de Israel lo
siguieron.
26 Dijo a la comunidad: «Aléjense de las tiendas
de estos hombres malvados. No toquen nada que
les pertenezca, para que no sean destruidos a
causa de todos sus pecados».
27 Entonces todos se alejaron de las tiendas de
Coré, Datán y Abiram. Datán y Abiram salieron y
se quedaron a la entrada de sus tiendas con sus
esposas, sus hijos y sus niños pequeños.

28 Moisés dijo: «Así sabrán que el Señor me ha
enviado a hacer todas estas cosas y que no las he
hecho por mi propia voluntad.
29 Si estos hombres mueren de muerte natural,
como cualquier otra persona, entonces el Señor
no me ha enviado.
30 Pero si el Señor hace algo nunca visto, y la
tierra abre su boca y se los traga con todo lo que
les pertenece, y descienden vivos al lugar de los
muertos, entonces sabrán que estos hombres han
despreciado al Señor».
31 Apenas terminó de decir estas palabras, la
tierra debajo de ellos se abrió.
32 La tierra abrió su boca y se los tragó junto
con sus familias, todos los hombres que
pertenecían a Coré y todos sus bienes.
33 Ellos y todo lo que les pertenecía
descendieron vivos al lugar de los muertos. La
tierra se cerró sobre ellos y desaparecieron de en
medio de la comunidad.
34 Al oír sus gritos, todos los israelitas que
estaban alrededor huyeron diciendo: «¡La tierra
también puede tragarnos a nosotros!»
35 Entonces salió fuego del Señor y consumió a
los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el
incienso.
36 El Señor dijo a Moisés:
37 «Dile a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que
saque los incensarios de entre las llamas y
esparza lejos las brasas, porque los incensarios
son santos.
38 Los incensarios de estos hombres que
perdieron la vida por su pecado deben

convertirse en láminas de metal para cubrir el
altar. Como fueron presentados delante del
Señor, son santos. Servirán como señal para los
israelitas».
39 El sacerdote Eleazar tomó los incensarios de
bronce que habían presentado los hombres que
murieron quemados, y los martillaron para
hacer una cubierta para el altar.
40 Esto serviría para recordar a los israelitas
que nadie que no fuera descendiente de Aarón
debía acercarse a quemar incienso delante del
Señor, para que no le sucediera lo mismo que a
Coré y sus seguidores. Así se cumplió lo que el
Señor había dicho a Eleazar por medio de Moisés.
41 Al día siguiente, toda la comunidad de Israel
se quejó contra Moisés y Aarón diciendo: «Ustedes
han matado al pueblo del Señor».
42 Mientras la comunidad se reunía contra
Moisés y Aarón, miraron hacia la Tienda de
reunión y vieron que la nube la cubría y que
aparecía la gloria del Señor.
43 Entonces Moisés y Aarón fueron al frente de
la Tienda de reunión.
44 El Señor dijo a Moisés:
45 «Apártense de esta comunidad para que yo los
destruya en un instante». Pero ellos se postraron
rostro en tierra.
46 Moisés dijo a Aarón: «Toma tu incensario, pon
en él fuego del altar e incienso, y llévalo
rápidamente a la comunidad para hacer expiación
por ellos. La ira del Señor ha salido y la plaga ya
ha comenzado».
47 Aarón hizo lo que Moisés le dijo y corrió
hasta el centro de la comunidad. La plaga ya

había comenzado entre el pueblo, pero Aarón
puso incienso en el incensario e hizo expiación
por ellos.
48 Se puso entre los muertos y los vivos, y la
plaga se detuvo.
49 Murieron catorce mil setecientas personas
por la plaga, además de los que habían muerto
por la rebelión de Coré.
50 Cuando la plaga se detuvo, Aarón volvió con
Moisés a la entrada de la Tienda de reunión.

17

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Habla a los israelitas y recibe de ellos doce
varas, una por cada jefe de las casas de sus
padres. Escribe el nombre de cada jefe en su
vara.
3 Escribe el nombre de Aarón en la vara de
Leví, porque habrá una vara por cada jefe de las
casas de sus padres.
4 Colócalas en la Tienda de reunión, delante del
arca del testimonio, donde me encuentro con
ustedes.
5 La vara del hombre que yo escoja echará
brotes. Así pondré fin a las quejas que los
israelitas hacen contra ustedes».
6 Moisés habló con los israelitas, y todos sus
jefes le dieron doce varas, una por cada jefe de
las casas de sus padres. La vara de Aarón estaba
entre ellas.
7 Moisés puso las varas delante del Señor en la
Tienda del testimonio.
8 Al día siguiente, Moisés entró en la Tienda del
testimonio y vio que la vara de Aarón, que

representaba a la casa de Leví, había echado
brotes, producido flores y dado almendras
maduras.
9 Moisés sacó todas las varas de delante del
Señor y las llevó a todos los israelitas. Ellos las
vieron, y cada jefe tomó su vara.
10 El Señor dijo a Moisés: «Vuelve a poner la vara
de Aarón delante del arca del testimonio. Se
guardará como señal para los rebeldes. Así
pondrás fin a sus quejas contra mí y no morirán».
11 Moisés hizo exactamente lo que el Señor le
había ordenado.
12 Entonces los israelitas dijeron a Moisés:
«¡Vamos a morir! ¡Estamos perdidos! ¡Todos
estamos perdidos!
13 Todo el que se acerque al tabernáculo del
Señor morirá. ¿Vamos a morir todos?»

18

1 El Señor dijo a Aarón: «Tú, tus hijos y la casa
de tu padre serán responsables de cualquier
culpa relacionada con el santuario. Tú y tus hijos
serán responsables de cualquier culpa
relacionada con su sacerdocio.
2 Haz que tus hermanos de la tribu de Leví, la
tribu de tu padre, se acerquen y se unan a
ustedes para ayudarlos. Pero tú y tus hijos
servirán delante de la Tienda del testimonio.
3 Los levitas cumplirán sus deberes para
contigo y para toda la Tienda, pero no se
acercarán a los utensilios del santuario ni al altar.
De lo contrario, tanto ellos como ustedes morirán.
4 Ellos se unirán a ti y estarán a cargo del
trabajo de la Tienda de reunión, haciendo todo el

servicio necesario. Ninguna persona no
autorizada se acercará a ustedes.
5 Ustedes estarán a cargo del santuario y del
altar, para que mi ira no vuelva a caer sobre los
israelitas.
6 Yo mismo he escogido a sus hermanos los
levitas de entre los israelitas. Se los he dado como
un regalo dedicado al Señor para hacer el trabajo
de la Tienda de reunión.
7 Pero tú y tus hijos serán responsables de su
sacerdocio en todo lo relacionado con el altar y
con lo que está detrás de la cortina. Solo ustedes
podrán hacer ese servicio. Les doy el sacerdocio
como un regalo. Cualquier persona no
autorizada que se acerque será condenada a
muerte».
8 El Señor dijo también a Aarón: «Yo te pongo a
cargo de las ofrendas que los israelitas me
presentan. Todas las cosas santas que me ofrecen
las doy a ti y a tus hijos como la parte que les
corresponde. Esta será una ley permanente.
9 De las cosas santísimas que no se queman en el
fuego, te pertenecerá la parte de todas las
ofrendas que me presenten: toda ofrenda de
harina, toda ofrenda por el pecado y toda
ofrenda por la culpa. Estas cosas serán santísimas
para ti y para tus hijos.
10 Las comerán en un lugar santísimo. Todo
varón podrá comerlas. Deberán considerarlas
santas.
11 También te pertenecerán las ofrendas
elevadas y las ofrendas mecidas de los israelitas.
Te las doy a ti, a tus hijos y a tus hijas como una

parte permanente. Todo miembro de tu familia
que esté puro podrá comerlas.
12 Te doy lo mejor del aceite, del vino nuevo y
del grano que los israelitas presentan al Señor
como primeros frutos.
13 Los primeros frutos de todo lo que produzca
su tierra y que lleven al Señor serán tuyos. Todo
miembro de tu familia que esté puro podrá
comerlos.
14 Todo lo que en Israel sea dedicado por
completo al Señor será tuyo.
15 Todo primogénito que sea presentado al
Señor, sea de personas o de animales, será tuyo.
Pero deberás rescatar al primogénito de las
personas y también al primogénito de los
animales impuros.
16 Deberán ser rescatados cuando tengan un
mes de edad. El precio del rescate será de cinco
siclos de plata, según el peso oficial del santuario,
de veinte geras por siclo.
17 Pero no rescatarás al primogénito de una
vaca, una oveja o una cabra. Son santos. Rociarás
su sangre sobre el altar y quemarás su grasa
como ofrenda presentada por fuego, de aroma
agradable al Señor.
18 Su carne será tuya, como también son tuyos
el pecho de la ofrenda mecida y la pierna
derecha.
19 Todas las ofrendas elevadas de las cosas
santas que los israelitas presentan al Señor las
doy a ti, a tus hijos y a tus hijas como una parte
permanente. Este es un pacto permanente,

confirmado con sal delante del Señor, para ti y
para tus descendientes».
20 El Señor dijo a Aarón: «No tendrás herencia
de tierra entre los israelitas ni recibirás una parte
de su territorio. Yo soy tu parte y tu herencia
entre los israelitas.
21 A los levitas les he dado como herencia todos
los diezmos de Israel, como pago por el trabajo
que hacen en la Tienda de reunión.
22 De ahora en adelante, los demás israelitas no
deberán acercarse a la Tienda de reunión, porque
cargarían con su pecado y morirían.
23 Los levitas harán el trabajo de la Tienda de
reunión y serán responsables de cualquier culpa
relacionada con ese trabajo. Esta será una ley
permanente para todas sus generaciones. Los
levitas no tendrán herencia de tierra entre los
israelitas,
24 porque les he dado como herencia los
diezmos que los israelitas presentan al Señor
como ofrenda elevada. Por eso he dicho de ellos:
"No tendrán herencia de tierra entre los
israelitas"».
25 El Señor dijo a Moisés:
26 «Habla a los levitas y diles: Cuando reciban de
los israelitas los diezmos que les he dado como
herencia, deberán presentar al Señor una décima
parte de esos diezmos como ofrenda elevada.
27 Esa ofrenda será considerada como si fuera
el grano de la era o el vino del lagar.
28 Así también ustedes presentarán al Señor
una ofrenda elevada de todos los diezmos que
reciban de los israelitas. De ellos darán la
ofrenda del Señor al sacerdote Aarón.

29 De todo lo que reciban, presentarán como
ofrenda al Señor la mejor parte, la parte santa.
30 Diles también: Cuando hayan presentado la
mejor parte, el resto será para los levitas como el
producto de la era y del lagar.
31 Ustedes y sus familias podrán comerlo en
cualquier lugar, porque es su pago por el trabajo
que hacen en la Tienda de reunión.
32 No serán culpables por comerlo después de
haber presentado la mejor parte. No deberán
profanar las cosas santas de los israelitas, para
que no mueran».

19

1 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:
2 «Esta es una ley que el Señor ha establecido:
Ordenen a los israelitas que les traigan una vaca
roja sin defecto, que no tenga ninguna
imperfección y sobre la cual nunca se haya
puesto un yugo.
3 Entréguenla al sacerdote Eleazar. Él hará que
la saquen fuera del campamento y la maten
delante de él.
4 El sacerdote Eleazar tomará con su dedo un
poco de su sangre y la rociará siete veces en
dirección a la entrada de la Tienda de reunión.
5 Luego quemarán la vaca delante de él.
Quemarán su piel, su carne, su sangre y sus
excrementos.
6 El sacerdote tomará madera de cedro, hisopo
e hilo rojo y los echará al fuego donde se quema
la vaca.
7 Después el sacerdote lavará su ropa y bañará
su cuerpo con agua. Entonces podrá entrar en el

campamento, pero permanecerá impuro hasta el atardecer.
8 El hombre que queme la vaca también lavará
su ropa y bañará su cuerpo con agua, y
permanecerá impuro hasta el atardecer.
9 Un hombre que esté puro recogerá las cenizas
de la vaca y las pondrá en un lugar puro fuera del
campamento. La comunidad de Israel las
guardará para preparar el agua de purificación.
Esto sirve para la purificación del pecado.
10 El hombre que recoja las cenizas de la vaca
lavará su ropa y permanecerá impuro hasta el
atardecer. Esta será una ley permanente tanto
para los israelitas como para los extranjeros que
viven entre ellos.
11 El que toque el cadáver de una persona
quedará impuro durante siete días.
12 Deberá purificarse con esa agua el tercer día
y el séptimo día, y entonces quedará puro. Pero si
no se purifica el tercer día y el séptimo día, no
quedará puro.
13 Todo el que toque un cadáver y no se
purifique contamina el tabernáculo del Señor. Esa
persona será excluida de Israel. Como el agua de
purificación no fue rociada sobre ella,
permanece impura.
14 Esta es la ley cuando alguien muere dentro
de una tienda: todo el que entre en la tienda y
todo el que esté dentro de ella quedará impuro
durante siete días.
15 También quedará impuro todo recipiente
abierto que no tenga una tapa bien cerrada.

16 Cualquiera que en campo abierto toque a
una persona muerta por la espada, un cadáver,
un hueso humano o una tumba quedará impuro
durante siete días.
17 Para purificar a la persona impura, tomarán
algunas cenizas de la ofrenda quemada por el
pecado, las pondrán en un recipiente y echarán
sobre ellas agua de manantial.
18 Una persona que esté pura tomará hisopo, lo
mojará en el agua y rociará la tienda, todos los
objetos y las personas que estaban allí. También
rociará a cualquiera que haya tocado un hueso
humano, a una persona muerta, un cadáver o una
tumba.
19 La persona pura rociará a la persona impura
el tercer día y el séptimo día. El séptimo día la
purificará. La persona impura lavará su ropa, se
bañará con agua y al atardecer quedará pura.
20 Pero la persona que esté impura y no se
purifique será excluida de la comunidad, porque
ha contaminado el santuario del Señor. Como el
agua de purificación no fue rociada sobre ella,
permanece impura.
21 Esta será una ley permanente para ellos. El
que rocíe el agua de purificación deberá lavar su
ropa, y el que toque esa agua quedará impuro
hasta el atardecer.
22 Todo lo que toque una persona impura
quedará impuro, y la persona que toque algo así
quedará impura hasta el atardecer.

20

1 En el primer mes, toda la comunidad de Israel

llegó al desierto de Zin y acampó en Cades. Allí
murió Miriam y allí fue sepultada.
2 Como no había agua para la comunidad, el
pueblo se reunió contra Moisés y Aarón.
3 El pueblo discutió con Moisés y dijo: «¡Ojalá
hubiéramos muerto cuando nuestros hermanos
murieron delante del Señor!
4 ¿Por qué trajeron a la comunidad del Señor a
este desierto? ¿Para que muramos aquí nosotros y
nuestro ganado?
5 ¿Por qué nos hicieron salir de Egipto y nos
trajeron a este lugar terrible? Aquí no hay grano,
higos, uvas ni granadas. ¡Ni siquiera hay agua
para beber!»
6 Moisés y Aarón se alejaron de la comunidad y
fueron a la entrada de la Tienda de reunión. Allí
se postraron rostro en tierra, y la gloria del Señor
apareció ante ellos.
7 El Señor dijo a Moisés:
8 «Toma la vara y reúne a la comunidad, tú y tu
hermano Aarón. Delante de ellos, ordenen a la
roca que dé agua. Así sacarás agua de la roca
para ellos y darás de beber a la comunidad y a su
ganado».
9 Moisés tomó la vara que estaba delante del
Señor, como él le había ordenado.
10 Moisés y Aarón reunieron a la comunidad
delante de la roca. Moisés les dijo: «¡Escuchen,
rebeldes! ¿Acaso tendremos que sacarles agua de
esta roca?»
11 Entonces Moisés levantó la mano y golpeó la
roca dos veces con su vara. Salió mucha agua, y
bebieron la comunidad y su ganado.

12 Pero el Señor dijo a Moisés y a Aarón: «Como
no confiaron en mí ni mostraron mi santidad
delante de los israelitas, ustedes no llevarán a
esta comunidad a la tierra que les he dado».
13 Estas son las aguas de Meribá, donde los
israelitas discutieron con el Señor y él mostró su
santidad entre ellos.
14 Desde Cades, Moisés envió mensajeros al rey
de Edom con este mensaje: «Esto dice tu hermano
Israel: Tú conoces todas las dificultades que
hemos sufrido.
15 Nuestros antepasados bajaron a Egipto,
donde vivimos durante muchos años. Los
egipcios nos maltrataron a nosotros y a nuestros
antepasados.
16 Clamamos al Señor, y él oyó nuestra voz.
Envió un ángel y nos sacó de Egipto. Ahora
estamos en Cades, una ciudad en el límite de tu
territorio.
17 Por favor, déjanos pasar por tu tierra. No
atravesaremos campos ni viñas ni beberemos
agua de los pozos. Iremos por el camino principal
sin desviarnos ni a la derecha ni a la izquierda
hasta que hayamos pasado por tu territorio».
18 Pero Edom respondió: «No pasarán por mi
territorio. Si lo hacen, saldré contra ustedes con
la espada».
19 Los israelitas respondieron: «Iremos por el
camino principal. Si nosotros o nuestro ganado
bebemos de tu agua, pagaremos por ella. Solo
pedimos que nos dejes pasar a pie».
20 Pero Edom insistió: «No pasarán». Y salió
contra ellos con un ejército grande y poderoso.

21 Como Edom se negó a permitir que Israel
pasara por su territorio, Israel se alejó de allí.
22 Toda la comunidad de Israel salió de Cades y
llegó al monte Hor.
23 Allí, en el monte Hor, junto a la frontera de
Edom, el Señor dijo a Moisés y a Aarón:
24 «Aarón se reunirá con sus antepasados. No
entrará en la tierra que he dado a los israelitas,
porque ustedes se rebelaron contra mi orden en
las aguas de Meribá.
25 Lleva a Aarón y a su hijo Eleazar al monte
Hor.
26 Quítale a Aarón sus vestiduras sacerdotales y
pónselas a su hijo Eleazar. Allí Aarón morirá y se
reunirá con sus antepasados».
27 Moisés hizo lo que el Señor había ordenado.
Los tres subieron al monte Hor a la vista de toda
la comunidad.
28 Moisés le quitó a Aarón sus vestiduras
sacerdotales y se las puso a su hijo Eleazar. Aarón
murió allí, en la cima del monte. Luego Moisés y
Eleazar bajaron del monte.
29 Cuando toda la comunidad supo que Aarón
había muerto, todo Israel guardó duelo por él
durante treinta días.

21

1 Cuando el rey cananeo de Arad, que vivía en
el Néguev, oyó que Israel venía por el camino de
Atarim, atacó a Israel y tomó prisioneros a
algunos de ellos.
2 Entonces Israel hizo este voto al Señor: «Si
entregas a este pueblo en nuestras manos,
destruiremos por completo sus ciudades».

3 El Señor escuchó a Israel y entregó a los
cananeos en sus manos. Israel los destruyó por
completo junto con sus ciudades. Por eso aquel
lugar recibió el nombre de Hormá.
4 Partieron del monte Hor por el camino del
mar Rojo para rodear la tierra de Edom. Pero el
pueblo perdió la paciencia durante el viaje.
5 Hablaron contra Dios y contra Moisés: «¿Por
qué nos sacaron de Egipto para morir en el
desierto? Aquí no hay pan ni agua, y estamos
hartos de este alimento miserable».
6 Entonces el Señor envió serpientes venenosas
entre el pueblo. Las serpientes mordieron a la
gente y murieron muchos israelitas.
7 El pueblo fue a Moisés y dijo: «Hemos pecado
al hablar contra el Señor y contra ti. Ruega al
Señor que quite de nosotros estas serpientes».
Moisés oró por el pueblo.
8 El Señor dijo a Moisés: «Haz una serpiente y
colócala sobre un poste. Todo el que haya sido
mordido podrá mirarla y vivir».
9 Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso
sobre un poste. Cuando una serpiente mordía a
alguien, esa persona miraba la serpiente de
bronce y vivía.
10 Los israelitas siguieron su camino y
acamparon en Obot.
11 Salieron de Obot y acamparon en
Iye-abarim, en el desierto al este de Moab.
12 De allí salieron y acamparon en el valle de
Zered.
13 Luego siguieron adelante y acamparon al
otro lado del Arnón, en el desierto que se

extiende desde el territorio de los amorreos. El
Arnón era la frontera entre Moab y los amorreos.
14 Por eso se dice en el Libro de las Guerras del
Señor: «Vaheb en Sufá y los valles del Arnón,
15 y las laderas de los valles que se extienden
hasta Ar y llegan a la frontera de Moab».
16 De allí fueron a Beer. Este es el pozo donde el
Señor dijo a Moisés: «Reúne al pueblo y yo les daré
agua».
17 Entonces Israel cantó esta canción: «¡Brota,
pozo! ¡Cántenle!
18 Pozo que cavaron los jefes, que abrieron los
líderes del pueblo con sus cetros y sus bastones».
Del desierto fueron a Mataná,
19 de Mataná a Nahaliel, de Nahaliel a Bamot,
20 y de Bamot al valle que está en la región de
Moab, hasta la cima de Pisgá, desde donde se
contempla el desierto.
21 Israel envió mensajeros a Sehón, rey de los
amorreos, diciendo:
22 «Déjanos pasar por tu tierra. No entraremos
en los campos ni en las viñas ni beberemos agua
de los pozos. Iremos por el camino principal
hasta que hayamos pasado por tu territorio».
23 Pero Sehón no permitió que Israel pasara por
su territorio. Reunió a todo su ejército y salió al
desierto contra Israel. Llegó a Jahaza y luchó
contra Israel.
24 Israel lo derrotó a espada y tomó posesión de
su tierra desde el Arnón hasta el Jaboc, hasta la
frontera de los amonitas, porque su frontera
estaba bien defendida.

25 Israel tomó todas aquellas ciudades y se
estableció en Hesbón y en todas las demás
ciudades de los amorreos.
26 Hesbón era la ciudad de Sehón, rey de los
amorreos. Sehón había luchado contra el
anterior rey de Moab y le había quitado toda su
tierra hasta el Arnón.
27 Por eso los poetas dicen: «Vengan a Hesbón.
Que la ciudad de Sehón sea reconstruida y
fortalecida.
28 Porque de Hesbón salió fuego, una llama de
la ciudad de Sehón. Consumió Ar de Moab y a los
señores de las alturas del Arnón.
29 ¡Ay de ti, Moab! Estás perdido, pueblo de
Quemós. Él dejó que sus hijos huyeran y que sus
hijas fueran llevadas cautivas por Sehón, rey de
los amorreos.
30 Pero nosotros los hemos derribado. Hesbón
ha quedado destruida hasta Dibón. Hemos
causado destrucción hasta Nofa, que se extiende
hacia Medeba».
31 Así Israel se estableció en la tierra de los
amorreos.
32 Moisés envió hombres a explorar Jazer. Los
israelitas tomaron sus aldeas y expulsaron a los
amorreos que vivían allí.
33 Luego cambiaron de dirección y subieron
por el camino de Basán. Og, rey de Basán, salió
con todo su ejército para luchar contra ellos en
Edrei.
34 El Señor dijo a Moisés: «No le tengas miedo,
porque lo he entregado en tus manos junto con
todo su pueblo y su tierra. Haz con él lo mismo

que hiciste con Sehón, rey de los amorreos, que vivía en Hesbón».
35 Así que derrotaron a Og, a sus hijos y a todo
su pueblo, sin dejar sobrevivientes, y tomaron
posesión de su tierra.

22

1 Los israelitas siguieron su camino y
acamparon en las llanuras de Moab, al otro lado
del Jordán, frente a Jericó.
2 Balac hijo de Zipor vio todo lo que Israel había
hecho a los amorreos.
3 Moab tuvo mucho miedo del pueblo porque
era muy numeroso. Los moabitas estaban
aterrados por los israelitas.
4 Entonces Moab dijo a los ancianos de Madián:
«Esta multitud va a devorar todo lo que nos rodea,
como un buey devora la hierba del campo». En
aquel tiempo Balac hijo de Zipor era rey de Moab.
5 Balac envió mensajeros a Balaam hijo de
Beor, que estaba en Petor, junto al río, en la tierra
de su pueblo. Le dijeron: «Un pueblo ha salido de
Egipto y cubre toda la tierra. Ahora se ha
establecido frente a mí.
6 Ven, por favor, y maldice a este pueblo,
porque es más fuerte que yo. Tal vez así pueda
derrotarlo y expulsarlo de la tierra. Yo sé que
aquel a quien tú bendices queda bendecido, y
aquel a quien maldices queda maldecido».
7 Los ancianos de Moab y de Madián salieron
llevando el pago por la adivinación. Llegaron a
Balaam y le comunicaron el mensaje de Balac.

8 Balaam les dijo: «Pasen aquí la noche. Mañana
les daré la respuesta que el Señor me dé». Así que
los jefes de Moab se quedaron con Balaam.
9 Dios vino a Balaam y le preguntó: «¿Quiénes
son estos hombres que están contigo?»
10 Balaam respondió a Dios: «Balac hijo de Zipor,
rey de Moab, me ha enviado este mensaje:
11 "Un pueblo que salió de Egipto cubre toda la
tierra. Ven y maldícelo por mí. Tal vez así pueda
luchar contra él y expulsarlo"».
12 Dios dijo a Balaam: «No vayas con ellos. No
maldigas a ese pueblo, porque está bendecido».
13 A la mañana siguiente Balaam se levantó y
dijo a los jefes de Balac: «Regresen a su tierra,
porque el Señor no me permite ir con ustedes».
14 Los jefes de Moab regresaron a Balac y
dijeron: «Balaam se negó a venir con nosotros».
15 Entonces Balac volvió a enviar jefes, más
numerosos y más importantes que los primeros.
16 Llegaron a Balaam y le dijeron: «Esto dice
Balac hijo de Zipor: "Por favor, no dejes que nada
te impida venir a mí.
17 Te recompensaré generosamente y haré todo
lo que me pidas. Ven, por favor, y maldice a este
pueblo por mí"».
18 Pero Balaam respondió a los siervos de
Balac: «Aunque Balac me diera su casa llena de
plata y oro, yo no podría hacer nada, grande o
pequeño, contra la orden del Señor mi Dios.
19 Pero quédense aquí también esta noche, para
que yo sepa qué más quiere decirme el Señor».

20 Aquella noche Dios vino a Balaam y le dijo:
«Ya que estos hombres han venido a llamarte,
levántate y ve con ellos. Pero harás solamente lo
que yo te diga».
21 Balaam se levantó por la mañana, preparó su
asna y se fue con los jefes de Moab.
22 Pero Dios se enojó porque Balaam iba, y el
ángel del Señor se puso en el camino para
oponerse a él. Balaam iba montado en su asna y
lo acompañaban dos de sus siervos.
23 El asna vio al ángel del Señor de pie en el
camino con una espada desenvainada en la
mano. Se apartó del camino y se metió en el
campo. Balaam golpeó al asna para hacerla
volver al camino.
24 Entonces el ángel del Señor se puso en un
sendero estrecho entre dos viñas, con paredes a
ambos lados.
25 Cuando el asna vio al ángel del Señor, se pegó
contra una pared y apretó el pie de Balaam.
Entonces Balaam volvió a golpearla.
26 El ángel del Señor siguió adelante y se puso en
un lugar tan estrecho que no había espacio para
pasar ni por la derecha ni por la izquierda.
27 Cuando el asna vio al ángel del Señor, se echó
al suelo debajo de Balaam. Balaam se enojó y la
golpeó con su bastón.
28 Entonces el Señor hizo que el asna pudiera
hablar, y ella dijo a Balaam: «¿Qué te he hecho
para que me golpees estas tres veces?»
29 Balaam respondió al asna: «¡Te has burlado
de mí! Si tuviera una espada en la mano, ahora
mismo te mataría».

30 El asna dijo a Balaam: «¿No soy yo tu asna, en
la que has montado toda tu vida hasta hoy? ¿Acaso
acostumbro tratarte así?» Él respondió: «No».
31 Entonces el Señor abrió los ojos de Balaam, y
él vio al ángel del Señor de pie en el camino con la
espada desenvainada. Balaam inclinó la cabeza y
se postró rostro en tierra.
32 El ángel del Señor le dijo: «¿Por qué has
golpeado a tu asna estas tres veces? Yo he salido
para oponerme a ti porque tu camino delante de
mí es peligroso.
33 El asna me vio y se apartó de mí estas tres
veces. Si no se hubiera apartado, ciertamente ya
te habría matado a ti y la habría dejado vivir a
ella».
34 Balaam dijo al ángel del Señor: «He pecado.
No sabía que estabas en el camino para
detenerme. Si te parece mal que vaya,
regresaré».
35 Pero el ángel del Señor dijo a Balaam: «Ve con
estos hombres, pero di solamente lo que yo te
diga». Así Balaam siguió con los jefes de Balac.
36 Cuando Balac oyó que Balaam venía, salió a
recibirlo en una ciudad de Moab junto al Arnón,
en la frontera de su territorio.
37 Balac dijo a Balaam: «¿No te mandé llamar
con urgencia? ¿Por qué no viniste? ¿Acaso no
puedo recompensarte?»
38 Balaam respondió: «Ya he venido a ti, pero
¿puedo decir cualquier cosa que yo quiera? Solo
puedo decir las palabras que Dios ponga en mi
boca».

39 Balaam fue con Balac y llegaron a
Quiriat-huzot.
40 Balac sacrificó vacas y ovejas y envió parte
de la carne a Balaam y a los jefes que estaban con
él.
41 A la mañana siguiente Balac llevó a Balaam a
Bamot-baal. Desde allí Balaam pudo ver una
parte del pueblo de Israel.

23

1 Balaam dijo a Balac: «Constrúyeme aquí siete
altares y prepara siete becerros y siete carneros».
2 Balac hizo lo que Balaam le pidió, y los dos
ofrecieron un becerro y un carnero sobre cada
altar.
3 Entonces Balaam dijo a Balac: «Quédate aquí
junto a tu holocausto mientras yo voy aparte. Tal
vez el Señor venga a mi encuentro. Te diré todo lo
que él me muestre». Y Balaam subió a una altura
sin vegetación.
4 Dios se encontró con Balaam, y Balaam le
dijo: «He preparado siete altares y he ofrecido un
becerro y un carnero sobre cada altar».
5 El Señor puso un mensaje en la boca de
Balaam y le dijo: «Vuelve a Balac y dale este
mensaje».
6 Balaam regresó y encontró a Balac junto a su
holocausto con todos los jefes de Moab.
7 Entonces Balaam pronunció este mensaje:
«Balac me trajo desde Aram, el rey de Moab me
hizo venir desde las montañas del este. Me dijo:
“Ven, maldice a Jacob por mí. Ven, anuncia el mal
contra Israel”.

8 ¿Cómo puedo maldecir a quien Dios no ha
maldecido? ¿Cómo puedo anunciar el mal contra
quien el Señor no ha condenado?
9 Desde lo alto de las rocas lo veo; desde las
colinas lo contemplo. Es un pueblo que vive
apartado y no se considera como una más de las
naciones.
10 ¿Quién puede contar el polvo de Jacob o
calcular siquiera una cuarta parte de Israel? ¡Que
yo muera como mueren los justos y que mi final
sea como el de ellos!»
11 Balac dijo a Balaam: «¿Qué me has hecho? Te
traje para maldecir a mis enemigos, ¡y los has
bendecido!»
12 Balaam respondió: «¿No debo decir
exactamente lo que el Señor pone en mi boca?»
13 Balac le dijo: «Ven conmigo a otro lugar
desde donde podrás verlos. Solo verás una parte
de ellos, no a todos. Maldícelos por mí desde allí».
14 Lo llevó al campo de Zofim, en la cima de
Pisgá. Allí construyó siete altares y ofreció un
becerro y un carnero sobre cada altar.
15 Balaam dijo a Balac: «Quédate aquí junto a tu
holocausto mientras yo voy a encontrarme con
Dios allá».
16 El Señor se encontró con Balaam, puso un
mensaje en su boca y le dijo: «Vuelve a Balac y
dale este mensaje».
17 Balaam regresó y encontró a Balac junto a su
holocausto, acompañado por los jefes de Moab.
Balac le preguntó: «¿Qué ha dicho el Señor?»

18 Entonces Balaam pronunció este mensaje:
«Levántate, Balac, y escucha. Préstame atención,
hijo de Zipor.
19 Dios no es un hombre para que mienta, ni un
ser humano para que cambie de parecer. Cuando
él dice algo, ¿no lo hace? Cuando promete algo,
¿no lo cumple?
20 He recibido la orden de bendecir. Dios ha
bendecido, y yo no puedo cambiarlo.
21 No ve maldad en Jacob ni contempla
desgracia en Israel. El Señor su Dios está con
ellos, y entre ellos se oye la aclamación a su Rey.
22 Dios los sacó de Egipto; tienen la fuerza de
un toro salvaje.
23 No hay encantamiento que pueda contra
Jacob ni adivinación que pueda contra Israel.
Ahora se dirá de Jacob y de Israel: "¡Miren lo que
Dios ha hecho!"
24 Este pueblo se levanta como una leona y se
alza como un león. No se acostará hasta haber
devorado su presa y bebido la sangre de los que
ha matado».
25 Entonces Balac dijo a Balaam: «Si no vas a
maldecirlos, ¡por lo menos no los bendigas!»
26 Balaam respondió: «¿No te dije que debo
hacer todo lo que el Señor me diga?»
27 Balac dijo a Balaam: «Ven, te llevaré a otro
lugar. Tal vez a Dios le parezca bien que los
maldigas por mí desde allí».
28 Balac llevó a Balaam a la cima de Peor, desde
donde se contempla el desierto.
29 Balaam dijo a Balac: «Constrúyeme aquí siete
altares y prepara siete becerros y siete carneros».

30 Balac hizo lo que Balaam le pidió y ofreció un
becerro y un carnero sobre cada altar.

24

1 Balaam comprendió que al Señor le agradaba
bendecir a Israel, así que no recurrió a la
adivinación como las otras veces, sino que volvió
su rostro hacia el desierto.
2 Al levantar la vista, Balaam vio a Israel
acampado por tribus. Entonces el espíritu de Dios
vino sobre él,
3 y pronunció este mensaje: «Mensaje de Balaam
hijo de Beor, mensaje del hombre cuyos ojos han
sido abiertos,
4 mensaje del que oye las palabras de Dios, que
ve una visión del Todopoderoso, que cae al suelo
y sus ojos son abiertos:
5 ¡Qué hermosas son tus tiendas, Jacob, y tus
hogares, Israel!
6 Se extienden como valles, como jardines
junto a un río, como áloes plantados por el Señor,
como cedros junto a las aguas.
7 El agua rebosará de sus recipientes y su
descendencia tendrá abundante agua. Su rey
será más grande que Agag y su reino será
exaltado.
8 Dios lo sacó de Egipto; tiene la fuerza de un
toro salvaje. Devora a las naciones enemigas,
rompe sus huesos y las atraviesa con sus flechas.
9 Se agacha y se echa como un león, como una
leona. ¿Quién se atreverá a despertarlo? Bendito
sea quien te bendiga, y maldito quien te
maldiga».

10 Entonces Balac se enfureció contra Balaam.
Golpeó sus manos con rabia y dijo: «Te llamé para
maldecir a mis enemigos, pero ya los has
bendecido tres veces.
11 Ahora vete a tu casa. Dije que te
recompensaría generosamente, pero el Señor te
ha privado de esa recompensa».
12 Balaam respondió a Balac: «¿No les dije a los
mensajeros que me enviaste:
13 "Aunque Balac me diera su casa llena de
plata y oro, no podría hacer por mi propia
voluntad nada bueno ni malo que fuera contra la
orden del Señor. Solo diré lo que el Señor me
diga"?
14 Ahora regreso a mi pueblo. Pero antes, ven, y
te diré lo que este pueblo hará a tu pueblo en los
días futuros».
15 Entonces pronunció este mensaje: «Mensaje
de Balaam hijo de Beor, mensaje del hombre
cuyos ojos han sido abiertos,
16 mensaje del que oye las palabras de Dios,
conoce el conocimiento del Altísimo y ve una
visión del Todopoderoso, que cae al suelo y sus
ojos son abiertos:
17 Lo veo, pero no ahora; lo contemplo, pero no
está cerca. Una estrella saldrá de Jacob y un cetro
se levantará de Israel. Aplastará la frente de
Moab y destruirá a todos los hijos de Set.
18 Edom será conquistado; Seír, su enemigo,
será conquistado, mientras Israel actuará con
poder.
19 De Jacob saldrá un gobernante que destruirá
a los sobrevivientes de la ciudad».

20 Luego Balaam miró a Amalec y pronunció
este mensaje: «Amalec fue la primera de las
naciones, pero al final será destruido».
21 Después miró a los quenitas y pronunció este
mensaje: «Su lugar es seguro y su nido está
puesto sobre la roca.
22 Sin embargo, Caín será destruido. ¿Cuánto
tiempo pasará hasta que Asiria los lleve
cautivos?»
23 Luego pronunció este mensaje: «¡Ay! ¿Quién
podrá vivir cuando Dios haga esto?
24 Vendrán barcos desde las costas de Quitim.
Oprimirán a Asiria y a Éber, pero ellos también
serán destruidos».
25 Entonces Balaam se levantó y regresó a su
tierra, y Balac también siguió su camino.

25

1 Mientras Israel vivía en Sitim, los hombres
comenzaron a tener relaciones sexuales con las
mujeres de Moab.
2 Ellas los invitaron a los sacrificios de sus
dioses. El pueblo comió y se inclinó ante esos
dioses.
3 Israel se unió a Baal de Peor, y la ira del Señor
se encendió contra Israel.
4 El Señor dijo a Moisés: «Toma a todos los jefes
del pueblo que son culpables y haz que sean
ejecutados públicamente delante del Señor, para
que la ira del Señor se aparte de Israel».
5 Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel:
«Cada uno de ustedes debe matar a los hombres
bajo su autoridad que se hayan unido a Baal de
Peor».

6 En ese momento, un israelita llevó una mujer
madianita a su familia, a la vista de Moisés y de
toda la comunidad de Israel, mientras ellos
lloraban a la entrada de la Tienda de reunión.
7 Cuando Finees, hijo de Eleazar y nieto del
sacerdote Aarón, vio esto, se levantó de entre la
comunidad, tomó una lanza
8 y siguió al israelita hasta la tienda. Allí
atravesó con la lanza al hombre israelita y a la
mujer, pasando por el cuerpo de ella. Entonces se
detuvo la plaga entre los israelitas.
9 Sin embargo, veinticuatro mil personas
murieron por la plaga.
10 El Señor dijo a Moisés:
11 «Finees, hijo de Eleazar y nieto del sacerdote
Aarón, ha apartado mi ira de los israelitas porque
mostró entre ellos el mismo celo que yo tengo por
mi honor. Por eso no destruí a los israelitas en mi
celo.
12 Dile, por tanto, que hago con él mi pacto de
paz.
13 Este pacto le dará a él y a sus descendientes
un sacerdocio permanente, porque tuvo celo por
su Dios e hizo expiación por los israelitas».
14 El israelita que murió junto con la mujer
madianita se llamaba Zimri hijo de Salú. Era jefe
de una familia de la tribu de Simeón.
15 La mujer madianita que murió se llamaba
Cozbí hija de Zur. Su padre era jefe de un clan de
Madián.
16 El Señor dijo a Moisés:
17 «Traten a los madianitas como enemigos y
atáquenlos,

18 porque ellos los trataron como enemigos
cuando los engañaron en el asunto de Peor y en el
de Cozbí, hija de un jefe de Madián, que murió el
día de la plaga causada por lo sucedido en Peor».

26

1 Después de la plaga, el Señor dijo a Moisés y a
Eleazar, hijo del sacerdote Aarón:
2 «Hagan un censo de toda la comunidad de
Israel, por las casas de sus padres. Cuenten a
todos los hombres de veinte años o más que
puedan servir en el ejército de Israel».
3 Moisés y el sacerdote Eleazar hablaron con el
pueblo en las llanuras de Moab, junto al Jordán,
frente a Jericó. Dijeron:
4 «Cuenten a todos los hombres de veinte años o
más, como el Señor ordenó a Moisés». Estos eran
los israelitas que salieron de Egipto:
5 Rubén fue el primogénito de Israel. Los
descendientes de Rubén fueron: de Hanoc, la
familia de los hanoquitas; de Falú, la familia de
los faluitas;
6 de Hezrón, la familia de los hezronitas; y de
Carmí, la familia de los carmitas.
7 Estas eran las familias de Rubén. Los hombres
contados fueron cuarenta y tres mil setecientos
treinta.
8 El hijo de Falú fue Eliab.
9 Los hijos de Eliab fueron Nemuel, Datán y
Abiram. Datán y Abiram eran los mismos
dirigentes de la comunidad que se rebelaron
contra Moisés y Aarón junto con los seguidores de
Coré, cuando se rebelaron contra el Señor.

10 La tierra abrió su boca y se los tragó junto
con Coré, cuando murieron sus seguidores y el
fuego consumió a los doscientos cincuenta
hombres. Así se convirtieron en una señal de
advertencia.
11 Pero los hijos de Coré no murieron.
12 Los descendientes de Simeón, por sus
familias, fueron: de Nemuel, la familia de los
nemuelitas; de Jamín, la familia de los jaminitas;
de Jaquín, la familia de los jaquinitas;
13 de Zera, la familia de los zeraítas; y de Saúl, la
familia de los saulitas.
14 Estas eran las familias de Simeón. Los
hombres contados fueron veintidós mil
doscientos.
15 Los descendientes de Gad, por sus familias,
fueron: de Zefón, la familia de los zefonitas; de
Hagui, la familia de los haguitas; de Suní, la
familia de los sunitas;
16 de Ozní, la familia de los oznitas; de Erí, la
familia de los eritas;
17 de Arod, la familia de los aroditas; y de Arelí,
la familia de los arelitas.
18 Estas eran las familias de Gad. Los hombres
contados fueron cuarenta mil quinientos.
19 Los hijos de Judá fueron Er y Onán, pero
ambos murieron en la tierra de Canaán.
20 Los descendientes de Judá, por sus familias,
fueron: de Sela, la familia de los selaítas; de Fares,
la familia de los faresitas; y de Zera, la familia de
los zeraítas.
21 Los descendientes de Fares fueron: de
Hezrón, la familia de los hezronitas; y de Hamul,
la familia de los hamulitas.

22 Estas eran las familias de Judá. Los hombres
contados fueron setenta y seis mil quinientos.
23 Los descendientes de Isacar, por sus familias,
fueron: de Tola, la familia de los tolaítas; de Fúa,
la familia de los fuitas;
24 de Jasub, la familia de los jasubitas; y de
Simrón, la familia de los simronitas.
25 Estas eran las familias de Isacar. Los
hombres contados fueron sesenta y cuatro mil
trescientos.
26 Los descendientes de Zabulón, por sus
familias, fueron: de Sered, la familia de los
sereditas; de Elón, la familia de los elonitas; y de
Jahleel, la familia de los jahleelitas.
27 Estas eran las familias de Zabulón. Los
hombres contados fueron sesenta mil quinientos.
28 Los descendientes de José, por sus familias,
fueron Manasés y Efraín.
29 Los descendientes de Manasés fueron: de
Maquir, la familia de los maquiritas. Maquir fue
padre de Galaad; de Galaad, la familia de los
galaaditas.
30 Los descendientes de Galaad fueron: de
Jezer, la familia de los jezeritas; de Helec, la
familia de los helequitas;
31 de Asriel, la familia de los asrielitas; de
Siquem, la familia de los siquemitas;
32 de Semida, la familia de los semidaítas; y de
Hefer, la familia de los heferitas.
33 Zelofehad hijo de Hefer no tuvo hijos, sino
solamente hijas. Sus hijas se llamaban Mahlá,
Noá, Hoglá, Milcá y Tirsá.

34 Estas eran las familias de Manasés. Los
hombres contados fueron cincuenta y dos mil
setecientos.
35 Los descendientes de Efraín, por sus familias,
fueron: de Sutela, la familia de los sutelaítas; de
Bequer, la familia de los bequeritas; y de Tahán,
la familia de los tahanitas.
36 Los descendientes de Sutela fueron: de Erán,
la familia de los eranitas.
37 Estas eran las familias de Efraín. Los
hombres contados fueron treinta y dos mil
quinientos. Estos eran los descendientes de José,
según sus familias.
38 Los descendientes de Benjamín, por sus
familias, fueron: de Bela, la familia de los
belaítas; de Asbel, la familia de los asbelitas; y de
Ahiram, la familia de los ahiramitas;
39 de Sufam, la familia de los sufamitas; y de
Hufam, la familia de los hufamitas.
40 Los hijos de Bela fueron Ard y Naamán. De
Ard vino la familia de los arditas, y de Naamán, la
familia de los naamitas.
41 Estas eran las familias de Benjamín. Los
hombres contados fueron cuarenta y cinco mil
seiscientos.
42 Los descendientes de Dan, por sus familias,
fueron: de Suham, la familia de los suhamitas.
Estas eran las familias de Dan.
43 Todos los hombres de las familias de los
suhamitas que fueron contados eran sesenta y
cuatro mil cuatrocientos.
44 Los descendientes de Aser, por sus familias,
fueron: de Imná, la familia de los imnitas; de Isví,
la familia de los isvitas; y de Bería, la familia de
los beriaítas.

45 Los descendientes de Bería fueron: de Héber,
la familia de los heberitas; y de Malquiel, la
familia de los malquielitas.
46 La hija de Aser se llamaba Sera.
47 Estas eran las familias de Aser. Los hombres
contados fueron cincuenta y tres mil
cuatrocientos.
48 Los descendientes de Neftalí, por sus
familias, fueron: de Jahzeel, la familia de los
jahzeelitas; de Guní, la familia de los gunitas;
49 de Jezer, la familia de los jezeritas; y de
Silem, la familia de los silemitas.
50 Estas eran las familias de Neftalí. Los
hombres contados fueron cuarenta y cinco mil
cuatrocientos.
51 El total de los hombres de Israel contados fue
de seiscientos un mil setecientos treinta.
52 El Señor dijo a Moisés:
53 «La tierra será repartida entre ellos como
herencia de acuerdo con el número de personas.
54 A un grupo grande darás una herencia
mayor, y a un grupo pequeño una herencia
menor. Cada grupo recibirá su herencia según el
número de hombres contados.
55 Sin embargo, la tierra se repartirá por sorteo.
Cada grupo recibirá su herencia según la tribu de
sus padres.
56 La herencia de cada grupo, grande o
pequeño, será determinada por sorteo».
57 Estos fueron los levitas contados por sus
familias: de Gersón, la familia de los gersonitas;
de Coat, la familia de los coatitas; y de Merari, la
familia de los meraritas.

58 Estas eran las familias de Leví: la familia de
los libnitas, la de los hebronitas, la de los
mahlitas, la de los musitas y la de los coreítas.
Coat fue padre de Amram.
59 La esposa de Amram se llamaba Jocabed, hija
de Leví, que nació en Egipto. Ella dio a Amram
dos hijos, Aarón y Moisés, y una hija, Miriam.
60 Aarón fue padre de Nadab, Abiú, Eleazar e
Itamar.
61 Pero Nadab y Abiú murieron cuando
presentaron fuego extraño delante del Señor.
62 El total de los levitas varones de un mes o
más fue de veintitrés mil. Ellos no fueron
contados con los demás israelitas porque no
recibieron una herencia de tierra entre ellos.
63 Estos fueron los que Moisés y el sacerdote
Eleazar contaron cuando hicieron el censo de los
israelitas en las llanuras de Moab, junto al
Jordán, frente a Jericó.
64 Entre ellos no había ninguno de los hombres
que Moisés y el sacerdote Aarón habían contado
en el desierto del Sinaí.
65 Porque el Señor había dicho de ellos: «Morirán
en el desierto». Ninguno de ellos quedó con vida,
excepto Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun.

27

1 Entonces se acercaron las hijas de Zelofehad,
hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo
de Manasés, de las familias de Manasés hijo de
José. Sus nombres eran Mahlá, Noá, Hoglá, Milcá
y Tirsá.

2 Se presentaron ante Moisés, el sacerdote
Eleazar, los jefes y toda la comunidad a la entrada
de la Tienda de reunión. Dijeron:
3 «Nuestro padre murió en el desierto. Él no
estuvo entre los seguidores de Coré que se
unieron contra el Señor, sino que murió por su
propio pecado. No tuvo hijos varones.
4 ¿Por qué debe desaparecer el nombre de
nuestro padre de entre su familia solo porque no
tuvo un hijo? Danos una propiedad entre los
hermanos de nuestro padre».
5 Moisés presentó su caso ante el Señor.
6 El Señor dijo a Moisés:
7 «Las hijas de Zelofehad tienen razón. Debes
darles una propiedad como herencia entre los
hermanos de su padre y pasar a ellas la herencia
de su padre.
8 Diles también a los israelitas: Si un hombre
muere sin dejar hijo, su herencia pasará a su hija.
9 Si no tiene hija, darán su herencia a sus
hermanos.
10 Si no tiene hermanos, darán su herencia a los
hermanos de su padre.
11 Y si su padre no tiene hermanos, darán la
herencia al pariente más cercano de su familia.
Esta será una ley para los israelitas, como el
Señor ordenó a Moisés».
12 El Señor dijo a Moisés: «Sube a esta montaña
de Abarim y contempla la tierra que he dado a los
israelitas.
13 Después de verla, tú también morirás y te
reunirás con tus antepasados, como ocurrió con
tu hermano Aarón.

14 Porque cuando la comunidad se rebeló en el
desierto de Zin, ustedes desobedecieron mi
orden y no mostraron mi santidad delante de
ellos junto a las aguas». Estas son las aguas de
Meribá de Cades, en el desierto de Zin.
15 Moisés dijo al Señor:
16 «Que el Señor, Dios de los espíritus de toda la
humanidad, ponga sobre la comunidad a un
hombre
17 que vaya delante de ellos y los guíe cuando
salgan y cuando regresen, para que la comunidad
del Señor no sea como ovejas sin pastor».
18 El Señor dijo a Moisés: «Toma a Josué hijo de
Nun, un hombre en quien está el espíritu, y pon tu
mano sobre él.
19 Haz que se presente ante el sacerdote
Eleazar y ante toda la comunidad, y dale su cargo
delante de ellos.
20 Dale parte de tu autoridad, para que toda la
comunidad de Israel lo obedezca.
21 Él se presentará ante el sacerdote Eleazar,
quien consultará al Señor por él mediante el
Urim. Por orden de Eleazar, Josué y toda la
comunidad de Israel saldrán y regresarán».
22 Moisés hizo lo que el Señor le había ordenado.
Tomó a Josué y lo hizo presentarse ante el
sacerdote Eleazar y ante toda la comunidad.
23 Puso sus manos sobre él y le dio su cargo,
como el Señor había dicho por medio de Moisés.

28

1 El Señor dijo a Moisés:

2 «Ordena a los israelitas que tengan cuidado de
presentarme a su debido tiempo mis ofrendas,
mi alimento, como ofrendas presentadas por
fuego de aroma agradable para mí.
3 Diles: Esta es la ofrenda presentada por fuego
que ofrecerán al Señor cada día: dos corderos de
un año sin defecto como holocausto diario.
4 Ofrecerán un cordero por la mañana y el otro
al atardecer.
5 Con cada uno presentarán como ofrenda de
harina la décima parte de un efa de harina fina
mezclada con la cuarta parte de un hin de aceite
de oliva.
6 Este es el holocausto diario establecido en el
monte Sinaí como ofrenda presentada por fuego
de aroma agradable al Señor.
7 Con cada cordero presentarán como ofrenda
de vino la cuarta parte de un hin. Derramen esta
ofrenda de vino al Señor en el santuario.
8 Ofrecerán el segundo cordero al atardecer,
con la misma ofrenda de harina y la misma
ofrenda de vino que por la mañana. Será una
ofrenda presentada por fuego de aroma
agradable al Señor.
9 El sábado ofrecerán dos corderos de un año sin
defecto, junto con una ofrenda de harina de dos
décimas partes de un efa de harina fina mezclada
con aceite y su ofrenda de vino.
10 Este es el holocausto de cada sábado, además
del holocausto diario y su ofrenda de vino.
11 Al comienzo de cada mes presentarán como
holocausto al Señor dos becerros, un carnero y
siete corderos de un año sin defecto.

12 Con cada becerro presentarán una ofrenda
de harina de tres décimas partes de un efa de
harina fina mezclada con aceite; con el carnero,
dos décimas partes de un efa;
13 y con cada cordero, una décima parte de un
efa. Será un holocausto de aroma agradable, una
ofrenda presentada por fuego al Señor.
14 Las ofrendas de vino serán medio hin por
cada becerro, la tercera parte de un hin por el
carnero y la cuarta parte de un hin por cada
cordero. Este será el holocausto mensual para
cada mes del año.
15 También ofrecerán al Señor un macho cabrío
como ofrenda por el pecado, además del
holocausto diario y su ofrenda de vino.
16 El día catorce del primer mes se celebrará la
Pascua del Señor.
17 El día quince de ese mes habrá una fiesta.
Durante siete días comerán pan sin levadura.
18 El primer día tendrán una reunión santa y no
harán su trabajo habitual.
19 Presentarán como holocausto al Señor dos
becerros, un carnero y siete corderos de un año.
Todos deberán ser sin defecto.
20 Con ellos presentarán sus ofrendas de harina
fina mezclada con aceite: tres décimas partes de
un efa por cada becerro, dos décimas partes por el
carnero
21 y una décima parte por cada uno de los siete
corderos.
22 También ofrecerán un macho cabrío como
ofrenda por el pecado para hacer expiación por
ustedes.

23 Presentarán estas ofrendas además del
holocausto de la mañana, que forma parte del
holocausto diario.
24 De esta manera presentarán cada día,
durante siete días, el alimento de la ofrenda
presentada por fuego, de aroma agradable al
Señor. Se ofrecerá además del holocausto diario y
su ofrenda de vino.
25 El séptimo día tendrán una reunión santa y no
harán su trabajo habitual.
26 En el día de los primeros frutos, cuando
presenten al Señor una ofrenda de harina del
grano nuevo durante la Fiesta de las Semanas,
tendrán una reunión santa y no harán su trabajo
habitual.
27 Presentarán como holocausto de aroma
agradable al Señor dos becerros, un carnero y
siete corderos de un año.
28 Con ellos presentarán sus ofrendas de harina
fina mezclada con aceite: tres décimas partes de
un efa por cada becerro, dos décimas partes por el
carnero
29 y una décima parte por cada uno de los siete
corderos.
30 También ofrecerán un macho cabrío para
hacer expiación por ustedes.
31 Presentarán estas ofrendas y sus ofrendas de
vino además del holocausto diario y su ofrenda
de harina. Todos los animales deberán ser sin
defecto.

29

1 El primer día del séptimo mes tendrán una
reunión santa y no harán su trabajo habitual.
Será para ustedes un día de toque de trompetas.

2 Presentarán como holocausto de aroma
agradable al Señor un becerro, un carnero y siete
corderos de un año sin defecto.
3 Con ellos presentarán sus ofrendas de harina
fina mezclada con aceite: tres décimas partes de
un efa por el becerro, dos décimas partes por el
carnero
4 y una décima parte por cada uno de los siete
corderos.
5 También ofrecerán un macho cabrío como
ofrenda por el pecado para hacer expiación por
ustedes.
6 Estas ofrendas serán además del holocausto
mensual y su ofrenda de harina, y del holocausto
diario y su ofrenda de harina, junto con las
ofrendas de vino correspondientes. Se ofrecerán
según lo establecido como ofrendas presentadas
por fuego de aroma agradable al Señor.
7 El día diez de este séptimo mes tendrán una
reunión santa. Se humillarán y no harán ningún
trabajo.
8 Presentarán como holocausto de aroma
agradable al Señor un becerro, un carnero y siete
corderos de un año. Todos deberán ser sin
defecto.
9 Con ellos presentarán sus ofrendas de harina
fina mezclada con aceite: tres décimas partes de
un efa por el becerro, dos décimas partes por el
carnero
10 y una décima parte por cada uno de los siete
corderos.
11 También ofrecerán un macho cabrío como
ofrenda por el pecado, además de la ofrenda por
el pecado para la expiación, el holocausto diario

con su ofrenda de harina y las correspondientes
ofrendas de vino.
12 El día quince del séptimo mes tendrán una
reunión santa y no harán su trabajo habitual.
Celebrarán una fiesta para el Señor durante siete
días.
13 El primer día presentarán como holocausto
de aroma agradable al Señor trece becerros, dos
carneros y catorce corderos de un año. Todos
deberán ser sin defecto.
14 Con ellos presentarán sus ofrendas de harina
fina mezclada con aceite: tres décimas partes de
un efa por cada uno de los trece becerros, dos
décimas partes por cada uno de los dos carneros
15 y una décima parte por cada uno de los
catorce corderos.
16 También ofrecerán un macho cabrío como
ofrenda por el pecado, además del holocausto
diario con su ofrenda de harina y su ofrenda de
vino.
17 El segundo día ofrecerán doce becerros, dos
carneros y catorce corderos de un año sin
defecto,
18 con las ofrendas de harina y de vino
correspondientes a los becerros, carneros y
corderos, según su número y de acuerdo con lo
establecido.
19 También ofrecerán un macho cabrío como
ofrenda por el pecado, además del holocausto
diario con su ofrenda de harina y su ofrenda de
vino.
20 El tercer día ofrecerán once becerros, dos
carneros y catorce corderos de un año sin
defecto,

21 con las ofrendas de harina y de vino
correspondientes a los becerros, carneros y
corderos, según su número y de acuerdo con lo
establecido.
22 También ofrecerán un macho cabrío como
ofrenda por el pecado, además del holocausto
diario con su ofrenda de harina y su ofrenda de
vino.
23 El cuarto día ofrecerán diez becerros, dos
carneros y catorce corderos de un año sin
defecto,
24 con las ofrendas de harina y de vino
correspondientes a los becerros, carneros y
corderos, según su número y de acuerdo con lo
establecido.
25 También ofrecerán un macho cabrío como
ofrenda por el pecado, además del holocausto
diario con su ofrenda de harina y su ofrenda de
vino.
26 El quinto día ofrecerán nueve becerros, dos
carneros y catorce corderos de un año sin
defecto,
27 con las ofrendas de harina y de vino
correspondientes a los becerros, carneros y
corderos, según su número y de acuerdo con lo
establecido.
28 También ofrecerán un macho cabrío como
ofrenda por el pecado, además del holocausto
diario con su ofrenda de harina y su ofrenda de
vino.
29 El sexto día ofrecerán ocho becerros, dos
carneros y catorce corderos de un año sin
defecto,

30 con las ofrendas de harina y de vino
correspondientes a los becerros, carneros y
corderos, según su número y de acuerdo con lo
establecido.
31 También ofrecerán un macho cabrío como
ofrenda por el pecado, además del holocausto
diario con su ofrenda de harina y su ofrenda de
vino.
32 El séptimo día ofrecerán siete becerros, dos
carneros y catorce corderos de un año sin
defecto,
33 con las ofrendas de harina y de vino
correspondientes a los becerros, carneros y
corderos, según su número y de acuerdo con lo
establecido.
34 También ofrecerán un macho cabrío como
ofrenda por el pecado, además del holocausto
diario con su ofrenda de harina y su ofrenda de
vino.
35 El octavo día tendrán una reunión especial y
no harán su trabajo habitual.
36 Presentarán como holocausto de aroma
agradable al Señor un becerro, un carnero y siete
corderos de un año sin defecto.
37 Con ellos presentarán las ofrendas de harina
y de vino correspondientes al becerro, al carnero
y a los corderos, según su número y de acuerdo
con lo establecido.
38 También ofrecerán un macho cabrío como
ofrenda por el pecado, además del holocausto
diario con su ofrenda de harina y su ofrenda de
vino.
39 Estas son las ofrendas que presentarán al
Señor en sus fiestas señaladas, además de sus
votos y ofrendas voluntarias: sus holocaustos,

ofrendas de harina, ofrendas de vino y ofrendas de paz.
40 Moisés comunicó a los israelitas todo lo que el Señor le había ordenado.

30

1 Moisés habló a los jefes de las tribus de Israel y les dijo: «Esto es lo que el Señor ha ordenado:
2 Cuando un hombre haga un voto al Señor o jure obligarse a algo, no deberá faltar a su palabra. Hará todo lo que haya prometido.
3 Cuando una mujer joven que todavía vive en la casa de su padre haga un voto al Señor o se obligue a algo,
4 y su padre se entere de su voto o compromiso y no diga nada, todos sus votos y compromisos permanecerán en vigor.
5 Pero si su padre, al enterarse, se opone, ninguno de sus votos o compromisos tendrá validez. El Señor la perdonará porque su padre se opuso.
6 Si ella se casa mientras está obligada por un voto o por una promesa hecha sin pensar,
7 y su esposo se entera y no dice nada ese día, sus votos y compromisos permanecerán en vigor.
8 Pero si su esposo, al enterarse, se opone, anula el voto o la promesa hecha sin pensar. El Señor la perdonará.
9 El voto de una viuda o de una mujer divorciada permanecerá en vigor, cualquiera que sea el compromiso que haya asumido.
10 Si una mujer casada hace un voto o se obliga mediante juramento,

11 y su esposo se entera y no dice nada ni se
opone, todos sus votos y compromisos
permanecerán en vigor.
12 Pero si su esposo los anula el día que se
entera, nada de lo que ella haya prometido
mediante voto o compromiso tendrá validez. Su
esposo lo anuló, y el Señor la perdonará.
13 Su esposo puede confirmar o anular
cualquier voto o juramento por el cual ella se
comprometa a privarse de algo.
14 Pero si su esposo no dice nada de un día para
otro, confirma todos los votos y compromisos de
ella. Los confirma porque no se opuso cuando se
enteró.
15 Si los anula algún tiempo después de haberse
enterado, él cargará con la culpa de ella».
16 Estas son las leyes que el Señor dio a Moisés
acerca de la relación entre un hombre y su
esposa, y entre un padre y su hija joven que
todavía vive en su casa.

31

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Castiga a los madianitas por lo que hicieron a
los israelitas. Después de eso morirás y te
reunirás con tus antepasados».
3 Entonces Moisés dijo al pueblo: «Armen a
algunos de sus hombres para la guerra contra
Madián y para ejecutar sobre ellos el castigo del
Señor.
4 Envíen a la guerra mil hombres de cada tribu
de Israel».

5 Así que de los miles de Israel fueron escogidos
mil hombres de cada tribu: doce mil hombres
armados para la guerra.
6 Moisés envió a la guerra a los mil hombres de
cada tribu, junto con Finees, hijo del sacerdote
Eleazar. Finees llevaba los objetos santos y las
trompetas para dar las señales de guerra.
7 Lucharon contra Madián, como el Señor había
ordenado a Moisés, y mataron a todos los
hombres.
8 Entre los que mataron estaban los cinco reyes
de Madián: Eví, Requem, Zur, Hur y Reba.
También mataron a espada a Balaam hijo de Beor.
9 Los israelitas tomaron prisioneras a las
mujeres de Madián y a sus niños. También se
apoderaron de todo su ganado, sus rebaños y sus
bienes.
10 Quemaron todas sus ciudades y todos sus
campamentos.
11 Luego se llevaron todo lo que habían
capturado, tanto personas como animales,
12 y llevaron a los prisioneros, los animales y
todo lo tomado a Moisés, al sacerdote Eleazar y a
la comunidad de Israel, que estaba acampada en
las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a
Jericó.
13 Moisés, el sacerdote Eleazar y todos los jefes
de la comunidad salieron del campamento para
recibirlos.
14 Pero Moisés se enojó con los oficiales del
ejército, los jefes de mil y los jefes de cien que
regresaban de la guerra.

15 Les dijo: «¿Por qué dejaron con vida a todas
las mujeres?
16 Fueron ellas quienes, siguiendo el consejo de
Balaam, hicieron que los israelitas pecaran
contra el Señor en el asunto de Peor. Por eso vino
la plaga sobre el pueblo del Señor.
17 Ahora maten a todos los niños varones y a
toda mujer que haya tenido relaciones sexuales
con un hombre.
18 Pero pueden dejar con vida para ustedes a
todas las niñas que nunca hayan tenido
relaciones sexuales con un hombre.
19 Todos ustedes que hayan matado a alguien o
tocado un cadáver deberán permanecer siete días
fuera del campamento. Purifíquense ustedes y sus
prisioneros el tercer día y el séptimo día.
20 Purifiquen también toda ropa y todo objeto
hecho de cuero, pelo de cabra o madera».
21 Entonces el sacerdote Eleazar dijo a los
soldados que habían ido a la guerra: «Esta es la ley
que el Señor dio a Moisés:
22 El oro, la plata, el bronce, el hierro, el estaño
y el plomo,
23 y todo lo que pueda resistir el fuego, deberán
pasarlo por el fuego para purificarlo. Además,
deberá ser purificado con el agua de purificación.
Todo lo que no pueda resistir el fuego deberá
pasarse por el agua.
24 El séptimo día lavarán su ropa y quedarán
puros. Después podrán entrar en el
campamento».
25 El Señor dijo a Moisés:

26 «Tú, el sacerdote Eleazar y los jefes de las
familias de la comunidad hagan un recuento de
todo lo capturado en la guerra, tanto personas
como animales.
27 Divídanlo en dos partes iguales: una para los
soldados que fueron a la guerra y otra para el
resto de la comunidad.
28 De la parte de los soldados que fueron a la
guerra, separa para el Señor uno de cada
quinientos, tanto de las personas como de las
vacas, los asnos y las ovejas.
29 Tómalo de la mitad que les corresponde y
dáselo al sacerdote Eleazar como ofrenda elevada
al Señor.
30 De la mitad que corresponde a los israelitas,
toma uno de cada cincuenta, tanto de las
personas como de las vacas, los asnos, las ovejas
y los demás animales, y dáselos a los levitas que
tienen a su cargo el tabernáculo del Señor».
31 Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron lo que
el Señor había ordenado a Moisés.
32 Lo capturado, además de lo que los soldados
habían tomado para sí, fue de seiscientas setenta
y cinco mil ovejas,
33 setenta y dos mil vacas,
34 sesenta y un mil asnos
35 y treinta y dos mil mujeres que nunca habían
tenido relaciones sexuales con un hombre.
36 La mitad que correspondió a los soldados
que habían ido a la guerra fue de trescientas
treinta y siete mil quinientas ovejas,
37 de las cuales seiscientas setenta y cinco
fueron la parte del Señor;

38 treinta y seis mil vacas, de las cuales setenta
y dos fueron la parte del Señor;
39 treinta mil quinientos asnos, de los cuales
sesenta y uno fueron la parte del Señor;
40 y dieciséis mil personas, de las cuales treinta
y dos fueron la parte del Señor.
41 Moisés dio al sacerdote Eleazar la parte
presentada como ofrenda elevada al Señor, como
el Señor había ordenado a Moisés.
42 La otra mitad correspondió a los israelitas.
Moisés la había separado de la parte de los
soldados.
43 La mitad que correspondió a la comunidad
fue de trescientas treinta y siete mil quinientas
ovejas,
44 treinta y seis mil vacas,
45 treinta mil quinientos asnos
46 y dieciséis mil personas.
47 De esta mitad de los israelitas, Moisés tomó
uno de cada cincuenta, tanto de las personas
como de los animales, y los dio a los levitas que
tenían a su cargo el tabernáculo del Señor, como el
Señor había ordenado a Moisés.
48 Entonces los oficiales del ejército, los jefes de
mil y los jefes de cien, se acercaron a Moisés
49 y le dijeron: «Tus siervos han contado a los
soldados que estaban bajo nuestro mando, y no
falta ninguno de ellos.
50 Por eso hemos traído como ofrenda al Señor
los objetos de oro que cada uno encontró:
brazaletes, pulseras, anillos, aretes y collares.
Los ofrecemos para hacer expiación por nosotros
delante del Señor».

51 Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron de
ellos todo el oro trabajado.
52 El oro que los jefes de mil y los jefes de cien
presentaron al Señor como ofrenda elevada
pesaba en total dieciséis mil setecientos
cincuenta siclos.
53 Los soldados habían tomado parte del botín
para sí mismos.
54 Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el
oro de los jefes de mil y de cien y lo llevaron a la
Tienda de reunión como recordatorio de los
israelitas delante del Señor.

32

1 Las tribus de Rubén y Gad tenían muchísimo
ganado. Cuando vieron que las tierras de Jazer y
Galaad eran buenas para el ganado,
2 fueron a Moisés, al sacerdote Eleazar y a los
jefes de la comunidad y dijeron:
3 «Atarot, Dibón, Jazer, Nimrá, Hesbón, Elealé,
Sebam, Nebo y Beón,
4 las tierras que el Señor conquistó delante de la
comunidad de Israel, son buenas para el ganado,
y tus siervos tienen mucho ganado.
5 Si hemos hallado favor ante ti, danos esta
tierra como propiedad. No nos hagas cruzar el
Jordán».
6 Moisés respondió a los gaditas y rubenitas:
«¿Irán sus hermanos a la guerra mientras ustedes
se quedan aquí?
7 ¿Por qué quieren quitarles a los israelitas el
ánimo para cruzar a la tierra que el Señor les ha
dado?

8 Eso mismo hicieron sus padres cuando los
envié desde Cades-barnea a explorar la tierra.
9 Subieron hasta el valle de Escol y vieron la
tierra, pero quitaron el ánimo a los israelitas para
que no entraran en la tierra que el Señor les había
dado.
10 Aquel día la ira del Señor se encendió, y juró:
11 "Ninguno de los hombres de veinte años o
más que salieron de Egipto verá la tierra que
prometí bajo juramento a Abraham, Isaac y
Jacob, porque no me siguieron de todo corazón,
12 excepto Caleb hijo de Jefone el quenizita y
Josué hijo de Nun, porque ellos siguieron al Señor
de todo corazón".
13 La ira del Señor se encendió contra Israel y
los hizo andar por el desierto durante cuarenta
años, hasta que murió toda aquella generación
que había hecho lo malo ante el Señor.
14 Y ahora ustedes, descendientes de hombres
pecadores, han tomado el lugar de sus padres y
aumentan aún más la ira del Señor contra Israel.
15 Si se apartan de él, volverá a dejar a este
pueblo en el desierto, y ustedes serán
responsables de su destrucción».
16 Entonces ellos se acercaron a Moisés y
dijeron: «Construiremos aquí corrales para nuestro
ganado y ciudades para nuestras familias.
17 Pero nosotros nos armaremos y
marcharemos al frente de los israelitas hasta
llevarlos a su lugar. Mientras tanto, nuestras
familias vivirán en ciudades fortificadas para
protegerse de los habitantes de esta tierra.

18 No volveremos a nuestras casas hasta que
cada israelita haya recibido su herencia.
19 No recibiremos herencia con ellos al otro
lado del Jordán, porque nuestra herencia nos ha
tocado aquí, al este del Jordán».
20 Moisés les dijo: «Si hacen lo que han dicho, si
se arman delante del Señor para la guerra,
21 y todos sus hombres armados cruzan el
Jordán delante del Señor hasta que él haya
expulsado a sus enemigos,
22 entonces, cuando la tierra haya quedado
sometida delante del Señor, podrán regresar.
Habrán cumplido su deber ante el Señor y ante
Israel, y esta tierra será propiedad de ustedes
delante del Señor.
23 Pero si no hacen esto, habrán pecado contra
el Señor. Pueden estar seguros de que su pecado
los alcanzará.
24 Construyan ciudades para sus familias y
corrales para sus rebaños, pero cumplan lo que
han prometido».
25 Los gaditas y rubenitas respondieron a
Moisés: «Tus siervos harán lo que nuestro señor
ordena.
26 Nuestros hijos, nuestras esposas, nuestros
rebaños y todo nuestro ganado se quedarán aquí
en las ciudades de Galaad.
27 Pero todos tus siervos que estén armados
para la guerra cruzarán delante del Señor para
luchar, como nuestro señor ha dicho».
28 Entonces Moisés dio instrucciones acerca de
ellos al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de Nun y a
los jefes de las familias de las tribus de Israel.

29 Moisés les dijo: «Si todos los hombres
armados de Gad y Rubén cruzan el Jordán con
ustedes delante del Señor para la guerra, y la
tierra queda sometida delante de ustedes, denles
la tierra de Galaad como propiedad.
30 Pero si no cruzan armados con ustedes,
deberán recibir su propiedad entre ustedes en la
tierra de Canaán».
31 Los gaditas y rubenitas respondieron:
«Haremos lo que el Señor ha dicho a tus siervos.
32 Cruzaremos armados delante del Señor a la
tierra de Canaán, pero nuestra propiedad estará
aquí, al este del Jordán».
33 Entonces Moisés dio a las tribus de Gad y
Rubén y a la media tribu de Manasés hijo de José
el reino de Sehón, rey de los amorreos, y el reino
de Og, rey de Basán: toda la tierra con sus
ciudades y el territorio que las rodeaba.
34 Los gaditas reconstruyeron Dibón, Atarot,
Aroer,
35 Atrot-sofán, Jazer, Jogbehá,
36 Bet-nimrá y Bet-harán, ciudades fortificadas,
y construyeron corrales para sus rebaños.
37 Los rubenitas reconstruyeron Hesbón,
Elealé, Quiriataim,
38 Nebo y Baal-meón, cuyos nombres fueron
cambiados, y Sibmá. Dieron nuevos nombres a
las ciudades que reconstruyeron.
39 Los descendientes de Maquir hijo de
Manasés fueron a Galaad, la conquistaron y
expulsaron a los amorreos que vivían allí.
40 Moisés dio Galaad a Maquir hijo de Manasés,
y sus descendientes se establecieron allí.

41 Jair hijo de Manasés fue y tomó sus aldeas y
las llamó Havot-jair.
42 Noba fue y tomó Quenat y sus aldeas y la
llamó Noba, según su propio nombre.

33

1 Estas fueron las etapas del viaje de los
israelitas después de salir de Egipto organizados
como un ejército bajo la dirección de Moisés y
Aarón.
2 Por orden del Señor, Moisés escribió los
lugares desde donde partieron en cada etapa de
su viaje. Estas fueron sus etapas:
3 Salieron de Ramesés el día quince del primer
mes, el día después de la Pascua. Los israelitas
salieron con valentía a la vista de todos los
egipcios,
4 mientras los egipcios enterraban a todos sus
primogénitos, a quienes el Señor había matado. El
Señor también había ejecutado juicio contra sus
dioses.
5 Los israelitas salieron de Ramesés y
acamparon en Sucot.
6 Salieron de Sucot y acamparon en Etam, al
borde del desierto.
7 Salieron de Etam, regresaron hacia
Pi-hahirot, frente a Baal-zefón, y acamparon
cerca de Migdol.
8 Salieron de Pi-hahirot, atravesaron el mar y
entraron en el desierto. Después de viajar tres
días por el desierto de Etam, acamparon en Mará.

9 Salieron de Mará y llegaron a Elim, donde
había doce manantiales y setenta palmeras, y
acamparon allí.
10 Salieron de Elim y acamparon junto al mar
Rojo.
11 Salieron del mar Rojo y acamparon en el
desierto de Sin.
12 Salieron del desierto de Sin y acamparon en
Dofcá.
13 Salieron de Dofcá y acamparon en Alús.
14 Salieron de Alús y acamparon en Refidim,
donde no había agua para que el pueblo bebiera.
15 Salieron de Refidim y acamparon en el
desierto del Sinaí.
16 Salieron del desierto del Sinaí y acamparon
en Quibrot-hataavá.
17 Salieron de Quibrot-hataavá y acamparon en
Hazerot.
18 Salieron de Hazerot y acamparon en Ritmá.
19 Salieron de Ritmá y acamparon en
Rimón-peres.
20 Salieron de Rimón-peres y acamparon en
Libná.
21 Salieron de Libná y acamparon en Risá.
22 Salieron de Risá y acamparon en Kehelatá.
23 Salieron de Kehelatá y acamparon en el
monte Sefer.
24 Salieron del monte Sefer y acamparon en
Haradá.
25 Salieron de Haradá y acamparon en
Maquelot.
26 Salieron de Maquelot y acamparon en Tahat.
27 Salieron de Tahat y acamparon en Téraj.
28 Salieron de Téraj y acamparon en Mitcá.

29 Salieron de Mitcá y acamparon en Hasmoná.
30 Salieron de Hasmoná y acamparon en
Moserot.
31 Salieron de Moserot y acamparon en
Bene-jaacán.
32 Salieron de Bene-jaacán y acamparon en
Hor-haguidgad.
33 Salieron de Hor-haguidgad y acamparon en
Jotbatá.
34 Salieron de Jotbatá y acamparon en Abroná.
35 Salieron de Abroná y acamparon en
Ezión-geber.
36 Salieron de Ezión-geber y acamparon en el
desierto de Zin, es decir, en Cades.
37 Salieron de Cades y acamparon en el monte
Hor, en la frontera de Edom.
38 El sacerdote Aarón subió al monte Hor por
orden del Señor y murió allí el primer día del
quinto mes, en el año cuarenta después de la
salida de los israelitas de Egipto.
39 Aarón tenía ciento veintitrés años cuando
murió en el monte Hor.
40 El rey cananeo de Arad, que vivía en el
Néguev, en la tierra de Canaán, oyó que los
israelitas se acercaban.
41 Salieron del monte Hor y acamparon en
Zalmoná.
42 Salieron de Zalmoná y acamparon en Punón.
43 Salieron de Punón y acamparon en Obot.
44 Salieron de Obot y acamparon en
Iye-abarim, en la frontera de Moab.
45 Salieron de Iye-abarim y acamparon en
Dibón-gad.

46 Salieron de Dibón-gad y acamparon en
Almón-diblataim.
47 Salieron de Almón-diblataim y acamparon en
las montañas de Abarim, cerca de Nebo.
48 Salieron de las montañas de Abarim y
acamparon en las llanuras de Moab, junto al
Jordán, frente a Jericó.
49 Allí, junto al Jordán, acamparon desde
Bet-jesimot hasta Abel-sitim, en las llanuras de
Moab.
50 En las llanuras de Moab, junto al Jordán,
frente a Jericó, el Señor dijo a Moisés:
51 «Habla a los israelitas y diles: Cuando crucen
el Jordán y entren en la tierra de Canaán,
52 expulsen de delante de ustedes a todos los
habitantes de la tierra. Destruyan todas sus
imágenes de piedra y sus imágenes de metal
fundido, y destruyan todos sus lugares de culto
en las alturas.
53 Tomen posesión de la tierra y vivan en ella,
porque yo se la he dado para que la posean.
54 Repartan la tierra por sorteo entre sus
familias. A los grupos grandes denles una
herencia mayor, y a los pequeños una menor. Lo
que le toque a cada uno por sorteo será suyo.
Recibirán su herencia según las tribus de sus
padres.
55 Pero si no expulsan a los habitantes de la
tierra, los que dejen allí serán como espinas en
sus ojos y aguijones en sus costados. Les
causarán problemas en la tierra donde vivan.
56 Entonces haré con ustedes lo que había
pensado hacer con ellos».

34

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Da estas instrucciones a los israelitas:
Cuando entren en la tierra de Canaán, esta será la
tierra que recibirán como herencia, con estos
límites:
3 El límite sur comenzará en el desierto de Zin,
junto a Edom. Por el este, comenzará en el
extremo sur del mar Salado.
4 Luego girará al sur de la subida de Acrabim,
pasará por Zin y llegará al sur de Cades-barnea.
Después irá hasta Hazar-adar y seguirá hasta
Azmón.
5 Desde Azmón el límite girará hacia el arroyo
de Egipto y terminará en el mar.
6 El límite occidental será la costa del mar
Grande. Este será su límite por el oeste.
7 El límite norte será este: desde el mar Grande
trazarán una línea hasta el monte Hor.
8 Desde el monte Hor irá hasta la entrada de
Hamat y seguirá hasta Zedad.
9 Después continuará hasta Zifrón y terminará
en Hazar-enán. Este será su límite por el norte.
10 Para el límite oriental trazarán una línea
desde Hazar-enán hasta Sefam.
11 El límite bajará desde Sefam hasta Riblá, al
este de Aín. Luego bajará y seguirá por las
laderas al este del mar de Quinéret.
12 Después bajará por el Jordán y terminará en
el mar Salado. Esta será su tierra con sus límites».
13 Moisés ordenó a los israelitas: «Esta es la
tierra que recibirán por sorteo como herencia, la
que el Señor ha ordenado dar a las nueve tribus y
media.

14 Porque las familias de la tribu de Rubén, de
la tribu de Gad y de la media tribu de Manasés ya
han recibido su herencia.
15 Estas dos tribus y media recibieron su
herencia al este del Jordán, frente a Jericó».
16 El Señor dijo a Moisés:
17 «Estos son los hombres que repartirán la
tierra entre ustedes: el sacerdote Eleazar y Josué
hijo de Nun.
18 También escogerán un jefe de cada tribu para
ayudar a repartir la tierra.
19 Estos son sus nombres: de la tribu de Judá,
Caleb hijo de Jefone;
20 de la tribu de Simeón, Samuel hijo de Amiud;
21 de la tribu de Benjamín, Elidad hijo de
Quislón;
22 de la tribu de Dan, el jefe Buquí hijo de Joglí;
23 de los descendientes de José: de la tribu de
Manasés, el jefe Haniel hijo de Efod;
24 y de la tribu de Efraín, el jefe Quemuel hijo de
Siftán;
25 de la tribu de Zabulón, el jefe Elizafán hijo de
Parnac;
26 de la tribu de Isacar, el jefe Paltiel hijo de
Azán;
27 de la tribu de Aser, el jefe Ahiud hijo de
Selomí;
28 y de la tribu de Neftalí, el jefe Pedael hijo de
Amiud».
29 Estos son los hombres a quienes el Señor
ordenó repartir la herencia entre los israelitas en
la tierra de Canaán.

35

1 En las llanuras de Moab, junto al Jordán,
frente a Jericó, el Señor dijo a Moisés:
2 «Ordena a los israelitas que de la herencia que
reciban den a los levitas ciudades donde puedan
vivir y tierras de pastoreo alrededor de esas
ciudades.
3 Los levitas tendrán las ciudades para vivir y
las tierras de pastoreo para su ganado, sus
rebaños y todos sus animales.
4 Las tierras de pastoreo alrededor de las
ciudades que den a los levitas se extenderán mil
codos desde la muralla de la ciudad en todas
direcciones.
5 Midan fuera de la ciudad dos mil codos hacia
el este, dos mil hacia el sur, dos mil hacia el oeste
y dos mil hacia el norte, con la ciudad en el
centro. Estas serán las tierras de pastoreo de sus
ciudades.
6 De las ciudades que den a los levitas, seis
serán ciudades de refugio, donde podrá huir
quien haya matado a alguien. Además de estas,
darán a los levitas otras cuarenta y dos ciudades.
7 En total darán a los levitas cuarenta y ocho
ciudades con sus tierras de pastoreo.
8 Las ciudades que den de la propiedad de los
israelitas se tomarán en proporción a la herencia
de cada tribu. La tribu que tenga muchas
ciudades dará más, y la que tenga pocas dará
menos».
9 El Señor dijo a Moisés:
10 «Habla a los israelitas y diles: Cuando crucen
el Jordán y entren en la tierra de Canaán,

11 escojan ciudades que sirvan como ciudades
de refugio, adonde pueda huir una persona que
mate a alguien sin intención.
12 Estas ciudades serán un refugio contra el
vengador, para que el acusado de homicidio no
muera antes de presentarse a juicio ante la
comunidad.
13 De las ciudades que den, seis serán ciudades
de refugio.
14 Darán tres al este del Jordán y tres en la tierra
de Canaán.
15 Estas seis ciudades servirán de refugio para
los israelitas, los extranjeros y cualquier otra
persona que viva entre ellos, para que cualquiera
que mate a alguien sin intención pueda huir allí.
16 Pero si alguien golpea a otra persona con un
objeto de hierro y la mata, es un asesino. El
asesino debe morir.
17 Si alguien tiene en la mano una piedra capaz
de matar y golpea a otra persona y la mata, es un
asesino. El asesino debe morir.
18 Si alguien tiene en la mano un objeto de
madera capaz de matar y golpea a otra persona y
la mata, es un asesino. El asesino debe morir.
19 El vengador de la sangre dará muerte al
asesino. Cuando lo encuentre, podrá matarlo.
20 Si alguien empuja a otra persona por odio, o
le arroja algo intencionalmente y la mata,
21 o por enemistad la golpea con la mano y la
mata, el que causó la muerte debe morir. Es un
asesino. El vengador de la sangre podrá matar al
asesino cuando lo encuentre.

22 Pero si alguien empuja a otra persona de
repente, sin enemistad, o le arroja algún objeto
sin intención,
23 o, sin verla, deja caer sobre ella una piedra
capaz de matarla, y la persona muere, aunque no
era su enemigo ni buscaba hacerle daño,
24 la comunidad juzgará entre el que causó la
muerte y el vengador de la sangre de acuerdo
con estas leyes.
25 La comunidad protegerá al que causó la
muerte de manos del vengador de la sangre y lo
hará volver a la ciudad de refugio a la que había
huido. Allí deberá permanecer hasta la muerte
del sumo sacerdote que fue ungido con el aceite
santo.
26 Pero si el que causó la muerte sale fuera de
los límites de la ciudad de refugio a la que huyó,
27 y el vengador de la sangre lo encuentra fuera
de esos límites y lo mata, el vengador no será
culpable de sangre.
28 Porque el que causó la muerte debía
permanecer en su ciudad de refugio hasta la
muerte del sumo sacerdote. Después de la
muerte del sumo sacerdote podrá regresar a su
propiedad.
29 Estas leyes serán para ustedes una norma de
justicia permanente en todas sus generaciones,
dondequiera que vivan.
30 Todo el que mate a una persona será
condenado como asesino solo por el testimonio
de testigos. Una sola persona no podrá testificar
lo suficiente para condenar a alguien a muerte.

31 No acepten dinero para perdonar la vida de
un asesino que merece la muerte. Debe morir.
32 Tampoco acepten dinero para permitir que
alguien que huyó a una ciudad de refugio regrese
a vivir en su tierra antes de la muerte del sumo
sacerdote.
33 No contaminen la tierra donde viven. El
derramamiento de sangre contamina la tierra, y
la sangre derramada en ella solo puede ser
expiada con la sangre del que la derramó.
34 No hagan impura la tierra donde viven y
donde yo habito, porque yo, el Señor, habito en
medio de los israelitas».

36

1 Los jefes de las familias de Galaad hijo de
Maquir, hijo de Manasés, de la tribu de José,
fueron a hablar con Moisés delante de los jefes y
de los demás jefes de las familias de Israel.
2 Dijeron: «El Señor ordenó a mi señor que
repartiera la tierra por sorteo como herencia
entre los israelitas. También ordenó a mi señor
que diera la herencia de nuestro hermano
Zelofehad a sus hijas.
3 Pero si ellas se casan con hombres de otra
tribu de Israel, su propiedad será quitada de la
herencia de nuestros padres y añadida a la
herencia de la tribu con la que se casen. Así
nuestra tribu perderá parte de su herencia.
4 Cuando llegue el Jubileo de los israelitas, la
propiedad de ellas quedará unida a la herencia
de la tribu con la que se hayan casado y será
quitada de la herencia de la tribu de nuestros
padres».

5 Entonces Moisés, siguiendo la orden del Señor,
dijo a los israelitas: «Lo que dice la tribu de José es
correcto.
6 Esto es lo que el Señor ordena acerca de las
hijas de Zelofehad: Pueden casarse con quien
quieran, pero solamente con alguien de una
familia de la tribu de su padre.
7 Así ninguna herencia pasará de una tribu a
otra entre los israelitas. Cada israelita
conservará la herencia de la tribu de sus padres.
8 Toda hija que reciba una propiedad como
herencia en alguna tribu de Israel deberá casarse
con alguien de una familia de la tribu de su
padre. Así cada israelita conservará la herencia
de sus antepasados.
9 Ninguna herencia pasará de una tribu a otra,
porque cada tribu de Israel deberá conservar su
propia herencia».
10 Las hijas de Zelofehad hicieron lo que el
Señor había ordenado a Moisés.
11 Mahlá, Tirsá, Hoglá, Milcá y Noá, hijas de
Zelofehad, se casaron con hijos de los hermanos
de su padre.
12 Se casaron dentro de las familias de Manasés
hijo de José, y así su propiedad permaneció en la
tribu de la familia de su padre.
13 Estas son las leyes y las órdenes que el Señor
dio a los israelitas por medio de Moisés en las
llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8